

AP/1416

Ref. n: 1009

LO VIVO Y LO PINTADO,

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Representada en el teatro del Príncipe.



Agustín del Cero
MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

R. 1009

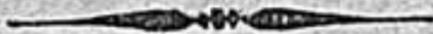
PERSONAS.

ACTORES.

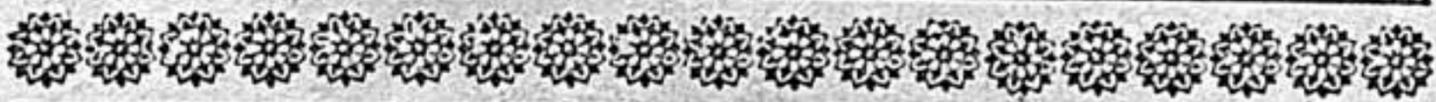
FELISA.	<i>Sra. D.^a Matilde Díez.</i>
BEATRIZ.	<i>Sra. D.^a Maria Córdova.</i>
TERESA.	<i>Sra. D.^a Francisca Casanova.</i>
JUANA.	<i>Sra. D.^a Trinidad Parra.</i>
D. JUAN.	<i>Sr. D. Julian Romea.</i>
D. DIEGO.	<i>Sr. D. Pedro Sobrado.</i>
MONZON.	<i>Sr. D. Antonio de Guzman.</i>



La acción pasa en Valencia, en el reinado de Felipe IV. El Teatro representa en el acto 1.^o una sala con puerta en el foro y otra y un balcon á la derecha del actor: varios cuadros adornan las paredes. El acto 2.^o sucede en un salon que por el foro deja ver otro mas suntuoso, y tiene tambien otras dos puertas laterales — La decoracion del 3.^o es una espesa arboleda.



Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

FELISA. BEATRIZ.

BEATRIZ. (*Enseñando á Felisa un retrato.*)

Este es mi novio don Juan.
Contempladle bien, Felisa.
Mirad ¡qué ojos, qué sonrisa...!
¿No os parece muy galan?

FELISA. Bella y noble es su figura,
Agrada á primera vista,
Y aunque mas alta conquista
Merece vuestra hermosura...

BEATRIZ. Conque, ¿no os parezco mal?
Gracias. Me llaman hermosa
Muchos... pero ¡eh...! poca cosa.
No paso de ser... tal cual.

FELISA. (*¡Qué fatua!*) Sois, Beatriz,
Muy modesta.

BEATRIZ. ¿Y, en efecto,
No reprobais mi proyecto?

FELISA. No. Ha sido eleccion feliz.
Pedid ahora al amor,
Mientras llega el pretendiente;
Que no haya sido indulgente
Un tanto cuanto el pintor.

BEATRIZ. No. La semejanza es fiel,
Y antes, si miro este labio,
Pudiera de algun agravio
Pedir razon al pincel.

:

Cuando mi padre vivia,
 Que hoy en santa gloria está,
 Vile, dos años habrá,
 Detras de una celosía;
 Que, temiendo la lisonja
 De algun falaz seductor,
 Me tenia el buen señor
 Cautiva como una monja.

FELISA.

¿Y él os vió?

BEATRIZ.

Solo en traslado.

FELISA.

Pues cuando venga verá
 Con asombro lo que va
 De lo vivo á lo pintado.

BEATRIZ.

Del pintor yo no me quejo,
 Aunque sé de buena tinta
 Que hay quien dice que me pinta
 Mucho mejor el espejo.

FELISA.

(Y mejor tu mano que él.)

BEATRIZ.

Por un pleito de cuantía
 Entre su casa y la mia
 Hubo enemistad cruel.
 Por dirimir la contienda
 Mi hermano en ley de igualdad,
 Me dota con la mitad
 De la disputada hacienda,
 Siendo condicion precisa
 Que don Juan case conmigo,
 A cuya boda me obligo...
 Por bien de la paz, Felisa.
 Se lo propone á don Juan,
 Él se reputa agraviado,
 Y sin ningun resultado
 Cartas vienen, cartas van.
 Sin asentir al contrato,
 ¡Obstinacion temeraria!,
 Pide la parte contraria
 Que le envien mi retrato,
 Y cuando al largo litigio
 Nadie el término veia
 Bastó mi fisonomía
 Para obrar ese prodigio;
 Pues á vuelta de correo

Nos contesta que transije,
Y pide, suplica, exige
Que se abrevie el himeneo,
Y de amorosa impaciencia
Haciendo cortés alarde,
Alquila un coche... Esta tarde
Debe llegar á Valencia.

FELISA. Ese rostro sin segundo
No es mucho que su desvio
Venciese. (Pero ¡ Dios mio...!
¿ Hay justicia en este mundo?)

BEATRIZ. Si ahora aplaudis mi victoria,
Cuando sepais...

FELISA. (¡ Ah, qué oprobio!)

BEATRIZ. Las cualidades del novio,
¿ Cuán alta pondreis mi gloria!
Inconstante, caprichoso
Y acostumbrado á vencer,
Sola entre tanta muger
Yo le he merecido esposo.

FELISA. Bien fundais vuestra arrogancia,
Pero avezado al desden...
¿ Guardad no seais tambien
Víctima de su inconstancia!

BEATRIZ. A no perder la razon
Nunca será tan injusto.

FELISA. (¡ Óh archinecia, con qué gusto
Te daría una leccion!)

BEATRIZ. ¿ Qué deciais?

FELISA. Que os dé Dios
Por colmo de regocijos
Larga vida y muchos hijos.

BEATRIZ. No muchos... Basta con dos.

FELISA. Si he de ser vuestra madrina
En el lazo consabido,
Honor que os he merecido
A título de vecina,
No me llamaré feliz
Ni don Juan estará ufano
Si tengo yo mala mano
Para echar pollos, Beatriz.

BEATRIZ. Callad, no me sonrojeis.

ESCENA II.

FELISA. BEATRIZ. DON DIEGO.

- DIEGO. Guárdeos el cielo. — Ya dan
Las cuatro, hermana, y don Juan
Debe llegar á las seis.
- BEATRIZ. Ya le salia al encuentro,
Tegiéndole amantes lazos,
Primero que allá mis brazos
Mi corazon aqui dentro;
Pero partamos, que es hora
De ir á recibirle ya.
- DIEGO. ¿No nos acompañará
Tu madrina y mi señora?
- FELISA. Con sumo placer iria,
Pero hace un instante supe
Que mi prima Guadalupe
Está con alferecia.
- DIEGO. ¿Quién? ¿La hija de don Pedro?
- FELISA. Sí. ¡Pobrecita! Ya el coche
Mandé á pedir y esta noche
Pienso dormir en Murviedro.
- DIEGO. ¡Y en lunes de Carnaval!
- BEATRIZ. ¡Sin ver la fiesta del Grao!
- DIEGO. ¡Y sin ir luego al sarao
Del capitan general,
Donde apurando las tiendas
Con uno y otro dizfraz
Preside amor al solaz
De alegres carnestolendas!
- ¿Porqué os marchais tan de prisa?
Tenebroso panteon
Será el brillante salon
Sin los ojos de Felisa.
- FELISA. Aunque mi amistad, don Diego,
Tan cortés fineza estima,
Mientras no vea á mi prima
No viviré con sosiego.
Pero antes de una semana
Estaré de vuelta aqui,
No se retarde por mí

BEATRIZ. La boda de vuestra hermana.
 ¡Oh amiga!
 DIEGO. ¡Pluguiera á Dios
 Concederme la fortuna
 De agradaros, y en vez de una
 Las bodas serian dos!
 FELISA. Permitid que ahora no ocupe
 En bodas mi pensamiento.
 Me da mucho sentimiento
 La pobre de Guadalupe.
 DIEGO. ¡Podré en mejor coyuntura...
 FELISA. La asisten con eficacia,
 Pero temo una desgracia,
 Que es débil su contextura.

ESCENA III.

FELISA. BEATRIZ. DON DIEGO. JUANA.

JUANA. Señor, ya el coche os espera.
 FELISA. Para el mio aun es temprano.
 BEATRIZ. Vamos...
 DIEGO. Os daré la mano
 Para bajar la escalera.
 FELISA. No. Yo espero á mi criada,
 Si otra cosa no mandais.
 DIEGO. En vuestra casa os quedais.
 (Tanto desden ya me enfada.)
 FELISA. (¡ Ni por esas! No le arredro.)
 ¡Buen viaje!
 BEATRIZ. Es corta la ausencia.
 FELISA. Con bien torneis á Valencia.
 DIEGO. Con bien llegueis á Murviedro.

ESCENA IV.

FELISA.

¡ Hase visto petulancia,
 Hase visto presuncion
 Como la suya? Daria
 Mis tres molinos de arroz,

Y cuantas uvas me rinden
 Burriana y Benicarló
 Por el placer de humillarla,
 Y no he de ser yo quien soy...

ESCENA V.

FELISA. TERESA.

FELISA. ¡Ah Teresa! Ven aquí.
 TERESA. ¿No vais con la novia...?
 FELISA. No,
 Que su radiante belleza
 Me eclipsaría. No voy
 Con ella.
 TERESA. ¿Qué significa
 Ese infundado terror?
 FELISA. ¿Qué es una mezquina estrella
 Donde resplandece el sol?
 TERESA. No os comprendo, pero en caso
 De admitir el parangón,
 Ella la estrella será
 Y el sol rutilante vos.
 FELISA. Ya sabes, Teresa, cuanto
 Detesto la adulación.
 ¿Hablas de veras? ¿Presumes
 Que puedo yo sin temor
 Con esa rara beldad
 Entrar en comparación?
 ¿Podré yo alzar esta frente
 Hasta el sublime arrebol
 De la suya sin cubrirme
 De vergonzoso rubor?
 TERESA. Fálteme el pan todo el año
 Y en Nochebuena el turrón,
 Y quédeme para tía,
 Que es la desdicha mayor,
 Si merece descalzaros
 Doña Beatriz de Monroy.
 Negar que es pasaderilla
 Sería una sinrazón,
 Mas juro á fé de Teresa

Que á escoger entre las dos,
La preferencia os daría
Cualquier hijo de varon,
A no estar ó loco, ó ciego,
Ó maldito del señor.

FELISA.

Pues esa necia pretende
Ser mas hermosa que yo.—
Poco he dicho, porque, al cabo,
¿Qué soy yo? La última flor
Del edetano vergel,
Del paraíso español;
Mas juzgarse la mas bella
En donde tantas lo son,
Es locura que merece
Escarmiento.

TERESA.

Culpa atroz
Que no se puede dejar
Sin castigo.

FELISA.

¿Y si le doy
Yo misma?

TERESA.

¿Cómo? ¿Qué idea...
Decidme...

FELISA.

Baja la voz.
Ya sabes que su retrato
Por el de don Juan cambió
Y le ha prendado con él,
Gracias al dócil pintor;
Mas no sabes que es don Juan
De variable condicion,
Como el reptil transparente
Que cambia tanto color,
Ó cual leve mariposa
Que en el céfiro veloz
Mecida vuela inconstante
De un boton á otro boton.
Pues si una Beatriz pintada,
Con fidelidad ó no,
A cincuenta leguas pudo
Cautivar su corazon,
¿Porqué no haré yo presente
El milagro que ella obró?
¿Y concibes tú mi gloria

- Cuando asi, tal como Dios
Me ha criado, venza, humille
A dama de tanto pró?
- TERESA. ¿Y si fueseis vos, señora,
La humillada? Que aunque sois
Muy superior á Beatriz
En belleza y discrecion,
Mugeres y hombres no siempre
Se inclinan á lo mejor.
Ved que no es poca ventaja
Tener ya la posesion...
- FELISA. No es la cara de Beatriz
La poseedora, sino
La que el pintor ha vendido,
Mentira toda y charol.
- TERESA. Valga la verdad. La efigie
Del novio os enamoró...
- FELISA. No. ¡Qué locura!
- TERESA. Y cansada
De viudez triste y precoz...
- FELISA. No lo creas, pero rica
Y libre y con buen humor,
Me he de reir de esa tonta,
Ya que carnaval es hoy.
La mia y esta vivienda,
Que don Diego me alquiló
Amueblada como ves,
Una misma casa son,
Aunque paredes y puertas
La hayan dividido en dos;
Pero ignoran los vecinos
Que mira á esta habitacion
Cierta ventanilla oculta
Que sin tapiar se quedó,
Y espero que ha de ayudar
Al logro de mi intencion
Circunstancia tan feliz.
- TERESA. Mas decidme, acá inter nos,
¿Qué tramoya...
- FELISA. Por de pronto,
Voy á Murviedro... y me estoy
En Valencia.

TERESA:

No comprendo..:

FELISA:

Me ha ocurrido esta ficcion
 Para... Todo lo sabrás.
 Mucho arriesgo; mas si doy
 Golpe en vago y me condeno
 A la pena del Talion,
 Mañana huyo de Valencia
 Sin parar hasta el Ferrol.

TERESA:

¿Oís...? Coche de camino.

FELISA:

Veamos desde el balcon... (*Se asoma.*)

¿Qué veo! ¿Es don Juan! ¿Y solo!

(El pincel no le aduló.)

Ha tomado, por lo visto,

Diferente direccion.

Antes que suba y me vea,

¿Corre! ¿ven...!

*(Vanse corriendo por el foro. Llega al mismo tiempo
 Juana.)*

ESCENA VI.

JUANA.

Ruido sonó

De un coche...

(Corre al balcon.)

El novio es sin duda

Ese que se apea.

(Vuelve á la escena.)

Voy

A recibirle volando

Que esta es famosa ocasion

De ganar buenas albricias.

*(Al llegar Juana á la puerta del foro entran don Juan
 y Monzon.)*

ESCENA VII.

DON JUAN. MONZON. JUANA.

MONZON.

Alabado sea Dios.

JUANA.

Seais, señor, bien venido...

JUAN.

¿No está don Diego...

JUANA.

Salió

- Yo no lo dudo, Monzon ;
 Mas... ¿ qué quieres ! Ya es razon
 De que se fije mi suerte.
- MONZON. Es accion digna de premio
 La vuestra, accion muy cristiana,
 Mas quizá os pese mañana
 De haber entrado en el gremio ;
 Que si una dulce mitad ,
 Don Juan , es gracia de Dios ,
 Para un mozo como vos
 Mas dulce es la libertad ;
 Que en variar de galanteo
 Fundais vuestro regocijo,
 Y por vos quizá se dijo
 Aquello de cuantas veo.
- JUAN. Sí, mas de tanto deslíz
 Hoy, Monzon, no me acusara
 A haber visto antes la cara
 De la hermosa Beatriz.
(Mostrando un retrato.)
 Mira este bello contorno,
 Mira esta tez nacarada,
 Mira esta frente nevada... —
 No hagas caso del adorno.—
 Mira de sus labios rojos
 La blanda risa apacible,
 Y mira en fin si es posible
 No quemarse en estos ojos.
- MONZON. Contradeciros no quiero,
 Mas si luego resultara
 Que solo es suya esa cara
 Porque la costó el dinero...
- JUAN. No digas tal desatino,
 Pues convertido en su daño
 Solo durara el engaño
 Lo que durase el camino.
- MONZON. Pues supongo que esa frente
 Es la frente de Beatriz,
 Y auténtica la nariz,
 Y la boca fehaciente.
 A esos rasgos tan perfectos,
 A ese rostro interesante

¿No pudiera en lo restante
 Unir cincuenta defectos?
 Esa boca celestial
 ¿No pudiera ¡voto á quién!
 Ahora pareceros bien
 Y despues oleros mal?
 ¿No puede, aunque lisongera
 Diga otra cosa la falda,
 Ser escabrosa la espalda
 Y esmirriada la cadera?
 ¿Qué escribano ha dado fé
 De no tener la paciente
 En cada pierna una fuente
 Y un juanete en cada pié?
 ¿No puede bajo la manga
 Ocultar algun divieso?
 Y si es sorda, ¡qué embeleso!
 Y si es gangosa, ¡qué ganga!
 Y á estos vicios capitales,
 Por no prolongar el diálogo,
 No acumularé el catálogo
 De los defectos morales;
 Pero, en fin, toda muger,
 Llámese Beatriz ó Clara,
 Puede, aun teniendo esa cara,
 Ser el mismo Lucifer.
 ¡Eh! Calla ya y no me enfades,
 Mal bufon, ó te despido.
 No sé cómo te he sufrido
 Tal sarta de necesidades.
 El corazon no me deja
 Sospechar de este retrato,
 Y mejor que un mentecato
 El corazon me aconseja.
 A esta gracia no resisto,
 Porque sobre ser tan rara
 Tiene otra...

JUAN.

MONZON.

JUAN.

¿Cuál?

Que esta cara
 Es la última que he visto.

ESCENA IX.

DON JUAN. MONZON. TERESA, tapada.

TERESA. ¿Sois vos don Juan de Mendoza?

JUAN. Yo soy.

TERESA. Tomad ese pliego,
(*Le da uno cerrado.*)

Y ¡á Dios!

JUAN. Esperad...

MONZON. ¿Tapadas,
Y apenas llegasteis? ¡Bueno!

JUAN. ¿No os dijeron que esperaseis
La respuesta?

TERESA. Me dijeron
Que por hoy solo se os pide...

JUAN. ¿Qué?

TERESA: Discrecion y silencio.

ESCENA X.

DON JUAN. MONZON.

JUAN. ¿Qué aventura será esta?

MONZON. ¿Qué sé yo! Algun embeleco
De los que urde carnaval.
Jurara que viene dentro
Algun petardo.

JUAN. Tal vez.

¡Mucho pesa!

MONZON. Abre con tiento...

JUAN. (*Abriendo el pliego.*)

Veamos...

MONZON. Yo, por si forte,

Retiro mi bulto...

JUAN. ¡Cielos!

¡Otro retrato!

MONZON. ¿De veras?

JUAN. ¡Qué rostro tan hechicero!

¡Qué gracia tan peregrina!

¡Ah...!

(*Guarda el retrato de Beatriz.*)

MONZON.

(Ya ha perdido su pleito
Beatriz.)

JUAN.

Y en este papel,
Que huele á ámbar...

MONZON:

Otro incienso
Esperaba yo.

JUAN.

Unas cuantas
Líneas sin firma ni sello.

MONZON.

Veamos lo que nos dice
La dama anónima.

JUAN.

Leo. —
“No hay que fiar en pintores
Aduladores.

Aqui me quedo empeñado,
No vendido, y si me da
Muestras de ser recatado,
El señor don Juan verá

Lo que va
De lo vivo á lo pintado.”
¡Estraño papel!

MONZON.

JUAN.

¿Has visto
Igual donaire? ¡Oh! Prometo
Ser leal depositario
Por la fé de caballero. —
Mas ¡oh joya inestimable!
Si prenda sois en efecto
De un amor necesitado,
No saldreis del cautiverio
Si á réscataros no viene
El alma de vuestro dueño.
Mira esta cara, Monzon.
¿No es un dechado, un modelo
De hermosura?

MONZON.

JUAN.

¡Eh...! no es maleja.
Hoy estás, Monzon, muy necio.
¡No es maleja...! ¿Eso respondes
Despues de ver un portento
Semejante? ¿La has mirado
Bien? Mas tus ojos plebeyos
Ha deslumbrado sin duda
El esplendor de este cielo.
Ciego estás.

Sea este suave mirar,
 Este inefable gracejo...
 Si ella misma á los pintores
 Califica de embusteros,
 ¿Cómo iria á mendigarles
 Lo que ha censurado en ellos?
 No desea deslumbrar
 Con artificios y enredos
 Quien tan sencilla se prende,
 Que si otro fuera su objeto,
 Perlas su cuello ostentara
 Y diamantes su cabello.

MONZON.

Con efecto, en no llevarlos
 Muestra... (Su vivo deseo
 De que tú se los regales.)

JUAN.

¿Eh? ¿Qué me decias... Pero
 Si no me engaña el oido
 Un coche ha parado.

(*Guarda el retrato.*)

MONZON.

Cierto.

Don Diego será sin duda
 Con la hermana de don Diego.

JUAN.

(*Mirando por el balcon.*)

Ellos son y ya se apean.

MONZON.

¿Qué os ha parecido el gesto
 De la novia?

JUAN.

No la he visto

Bien, porque entraba corriendo
 En el zaguan. ¡Y ya suben!

MONZON.

¡Y ya están aqui! ¡Esto es hecho!

ESCENA XI.

DON JUAN. MONZON. BEATRIZ. DON DIEGO.

DIEGO.

¡Que tan pronto habeis llegado!
 Mis brazos... (*Le abraza.*)

JUAN.

¡Señor don Diego!

Señora, admitid, os ruego...

(¡Ay, no es esto lo tratado!)

DIEGO.

Lejos ya de la ciudad,
 Supe...

- JUAN. Del cochero rudo
Fue la culpa si no pudo
Sorprenderos mi amistad.
- BEATRIZ. Bien puedo con fin honesto
Ofreceros... (¡Qué galan!)
Mis brazos, señor don Juan.
- JUAN. (*Abrazándola.*)
Señora... (¡Pues peor es esto!)
Dichoso, señora, el olmo...
Que ufano y altivo medra...
Con los lazos de esa yedra
Que... porque... cuando... que al colmo...
No estrañeis mi cortedad,
Aunque me cubra de oprobio,
Que siempre se anuncia un novio
Con alguna necesidad.
- BEATRIZ. ¡Vos! No tal.
- JUAN. ¡Cómo os lo digo!
Y feliz yo si el amor
Me libra de otra mayor.—
(*La de casarme contigo.*)
- DIEGO. (*Aparte con Beatriz.*)
Torpe viene.
- BEATRIZ. No; modesto.—
¿Venis bueno?
- JUAN. ¿Yo, señora?
Bueno vine, pero ahora...
Digo que... (¡Malo me he puesto!)
- BEATRIZ. Mi afecto, señor, me manda
Creer que ese mal que os da
En el corazon está.
- JUAN. Sí, señora. Cerca le anda.
- BEATRIZ. (*Le cautiva mi beldad.*)
¿Tal dicha amor me concede?
- JUAN. Hay caras que uno no puede
Mirar con tranquilidad.
- BEATRIZ. Ya la visteis en traslado
Antes de entrar en Valencia.
- JUAN. Pero hay mucha diferencia
De lo vivo á lo pintado.
- BEATRIZ. Ya la lisonja comienza,
Y me avergüenzo...

:

JUAN.

Por Dios,
Señora, que si los dos
Damos en tener vergüenza...

BEATRIZ.

Cuando mi ventura es tanta...

JUAN.

¿Y la mía? ¡Oh! me fatiga,
Me confunde, me atosiga,
Me sofoca y me atraganta.

BEATRIZ.

¡Qué exageración!

JUAN.

Testigo
Es Dios de que nada aumento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

BEATRIZ.

Ufana estoy de mi gloria,
Que haber sojuzgado yo
Alma que á tantas rindió
Da mas precio á mi victoria.
Pero aqui hay bellezas tales
Que recelo... ¡Oh! ¡Dios me libre...
Damas de vuestro calibre
No deben temer rivales.

JUAN.

BEATRIZ.

¿De veras?

JUAN.

¿Quién osaria
Sin sonrojarse despues
Competir con vos? ¿Quién...

BEATRIZ.

(¡Pues!
Lo mismo que yo decia.)

MONZON.

¡Qué gozo al oiros siente
Quien ya por dueño os adora!

DIEGO.

(Para esa pobre señora
Todo es moneda corriente.)
(Yo hago aqui el papel de ganso.)
Da tregua á tu tierno afan,
Beatriz, que el señor don Juan
Habrá menester descanso.

JUAN.

Fatigado me hallo ; sí ; —
No del viaje, ni por pienso,
Sino del placer inmenso...

BEATRIZ.

¡Oh...! ¡No me mireis asi!
(¡Perdido está el pobrecillo!)

JUAN.

Yo debo, querido esposo,
Mirar por vuestro reposo.
El cielo os dé... (¡un tabardillo!)

- BEATRIZ: Mirad si á vuestra criada
Mandais algo...
- JUAN. ¿Vos? ¿Qué oí!
No, no ha de servirme á mí...
(Quien no me sirve de nada.)
- BEATRIZ: Mas permitid que os envíe
Refresco...
- JUAN. Vuestra merced
Lo escuse. No tengo sed...
(¡Qué pesada está! ¡Me frie!)
- BEATRIZ: Pues descansad y hasta luego.
- JUAN. Hasta luego, dulce iman.
- DIEGO. Guardaos el cielo, don Juan.
- JUAN. El cielo os guarde, don Diego.
- BEATRIZ. (*Aparte con don Diego yéndose.*)
¡Qué discreto, qué galante,
Qué amoroso, qué rendido!
- DIEGO. Sí; pero me ha parecido
Un si es no es estravagante.

ESCENA XII.

DON JUAN. MONZON.

(*Monzon entorna la puerta del foño.*)

- JUAN. ¡Monzon! ¿qué muger es esta?
¡Monzon! ¿dónde me he metido?
- MONZON. ¡He aqui lo que son retratos
Y lo que va de lo vivo
A lo pintado!
- JUAN. ¡Maldita
Vanidad, funesto vicio
Que nos ciega! Esa muger,
Que miro ya con hastío,
Quizá no será tan fea
Como á mí me ha parecido.
Con mas modestia tal vez
Y con menos artificio
Ella á esta fecha tendria
El suspirado marido,
Y no me veria yo

MONZON.

En tan fuerte compromiso.
 No está toda su desgracia
 En el rostro, no: os afirmo
 Que así la quisiera yo
 Para jueves y domingos.
 El mal está en la cabeza.
 Ella, por lo que hemos visto,
 No piensa ni por asomo
 Que la haya favorecido
 El pintor. Sin comprender
 La desdichada el ambiguo
 Sentido de los vocablos,
 Tomaba— ¡candor ridículo! —
 Por otros tantos requiebros
 Las pullas que la habeis dicho.

JUAN.

Forzoso es, Monzon, que raye
 Su necesidad en prodigio
 Cuando no ha echado de ver
 El soberano fastidio
 Que me causaban sus dengues.
 ¡Oh! si dura cuatro ó cinco
 Minutos mas el coloquio,
 La desaucio y me despido.

MONZON.

Si al fin no ha de haber casaca
 Mas vale desde el principio
 Desengañar á Beatriz...

JUAN.

¡Sí, sí! Fácil es decirlo;
 Mas si tal hago, la novia
 Pondrá en los cielos el grito,
 Y habrá histérico y desmayo,
 Y acudirán los vecinos,
 Y habré de andar á estocadas
 Con el cuñado maldito,
 Y en vez de escusar un pleito
 Tendré dos.

MONZON.

¿Y qué? El antiguo
 No puede perderse. El otro
 Será escarmiento y ludibrio
 A don Diego y á su hermana
 Si compareciendo en juicio
 Original y retrato,
 Probais que son muy distintos

Uno y otro y arguis
Con el cuerpo del delito.

JUAN.

Ahora, Monzon, que recuerdas
El retrato fementido,
¿Lo será también este otro?

(*Saca el de Felisa.*)

Que en verdad ya desconfío...

MONZON.

Y con sobrada razón,
Porque si aquel ha mentido
Siendo de casa ¿qué hará
Este que es advenedizo?

JUAN.

¿Lástima por Dios sería
Que fueran solo capricho
De artífice lisongero
Tan seductores hechizos!

MONZON.

Señor, el gato escaldado
Huye...

JUAN.

Es prudente el aviso,
Mas ¿qué pierdo en esperar
Hasta ver si el individuo
La identidad justifica?

MONZON.

¿Y si antes de conseguirlo
Doña Fulana misterios
Nos mete en un laberinto
Y no hay después una Ariadna
Que nos de, señor, el hilo
De salvación?

JUAN.

Dices bien. (*Guarda el retrato.*)

MONZON.

No echeis, por Dios, en olvido
Que estamos en carnaval,
Y si en un día sufrimos
Dos chascos, es mucho cuento:
Hay para tirarse al río.

JUAN.

Tienes razón. — Y... ¿qué haremos?

MONZON.

Con mal pie y aciago signo
Hemos entrado en Valencia;
Y aunque hacer frente al peligro
Propio es de almas esforzadas,
También da fama al caudillo
Una retirada á tiempo.
Apelemos al arbitrio
De la fuga.

JUAN.

Sí; partamos,
 Y pronto, porque es preciso
 Tener cara de baqueta
 Y entrañas de cocodrilo
 Para decir á una novia,
 Me equivoqué, me desdigo...
 Poniendo tierra por medio
 Ya es otra cosa. La escribo
 Desde Madrid... Pero, dime,
 Para volverme al camino
 Tan de repente, ¿qué causa
 Daré...?

MONZON.

Que se ha muerto el tío
 Comendador de Santiago,
 Que os nombra caballero
 Felipe cuarto, que os quiere
 Perseguir el santo oficio...
 Cualquier cosa.

JUAN.

¿No es mejor
 Un pie tras otro escurrirnos
 Sin decir...

MONZON.

¡Perfectamente!

JUAN.

Pues, sígueme. Ven...

MONZON.

Ya os sigo.

UNA VOZ.

Ingrato, vete en buen hora,
 Pero dame lo que es mío.

JUAN.

¿Qué oigo...! Allí sonó la voz.

MONZON.

Pues no hay puerta ni resquicio
 A ese lado.

JUAN.

Es singular...

MONZON.

¿Será esta casa castillo
 Encantado?

JUAN.

¡Oh tú, quien quiera
 Que seas, duende, vestigio,
 Ó muger, dime quien eres
 Y, si fuere de recibo,
 Muestra la cara.

(Uno de los cuadros que adornan la pared de la izquierda se corre á un lado quedando en su lugar una ventana abierta por la cual asoma Felisa tapada.)

ESCENA XIII.

DON JUAN. MONZON. FELISA.

FELISA.

; Don Juan!

MONZON.

; Malo! ; Aqui estamos perdidos,
Señor!

JUAN.

Calla.

FELISA.

No es hidalgo
Quien comete latrocinios.
No ha mucho que recibísteis
Un retrato.

JUAN.

Es positivo.

FELISA.

Y con él, si os acordais,
Venía un papel escrito
Que decía: "aqui me quedo
Empeñado, no vendido."

JUAN.

Tambien decía el papel
Que hay pintores poco dignos
De fé, y no sé qué retruécanos
De lo pintado y lo vivo;
Y como ha tardado poco
En cumplirse el vaticinio,
Huía desengañado....

FELISA.

Y despreciando el aviso
Os olvidábais, don Juan,
De la prenda con que vino.

JUAN.

Mal la podia olvidar
Quien la llevaba consigo.

FELISA.

; Y no os llevábais tambien,
Quizá en el propio bolsillo,
El retrato de Beatriz?

JUAN.

; Oh! ese sí que fue descuido
Imperdonable.

FELISA.

Pues ; qué!

; No la amais?

JUAN.

; Qué desatino!

La aborrezco.

FELISA.

; Desde cuándo?

JUAN.

Desde que al suyo postizo
(*Saca el retrato de Felisa.*)

Este rostro comparé

FELISA.

Tan agraciado, tan lindo.

¿Y al ver el original?

JUAN.

Confirmé entonces mi juicio
Con costas.

FELISA.

Luego ¿os agrada
El otro rostro...

JUAN.

Infinito...

Es decir; el del retrato. —

¿Os reís? Juguemos limpio,

Señora mia. Yo adoro

Esta cara..., la que miro,

Y envidiarían mi dicha

Archidukes y arzobispos

Si ahora sus dulces ojuelos

Se fijasen en los míos

Y si este labio de rosa

Pronunciara un sí...

FELISA.

¡Quedito,

No nos oigan...!

MONZON.

No hay cuidado.

Yo observo, acecho y atisbo.

FELISA.

¿Y no os arrepentireis

De todos esos delirios

Si la cara natural

Saca al pintor fidedigno?

JUAN.

No; de una cara como esta

Yo me declaro cautivo

Desde ahora, y si me admite

Vida y alma en sacrificio

Eso será para mí

El colmo del regocijo.

Vos, que sois la interesada

Sin duda ninguna, oidlo

Y alzad el velo importuno; —

Pero tened entendido

Que si discrepáis un ápice

De la efigie á quien me rindo,

Os la vuelvo respetuoso

Y no hay nada de lo dicho.

FELISA.

¡Terrible es la prueba! pero...

¿Cómo ha de ser! Me resigno.

(Se descubre.)

JUAN.

¡Oh qué delicia! ¡Oh qué encanto!
 ¡Ángeles del paraíso,
 Así os pintan los poetas!
 ¡Oh qué rostro tan divino!
 ¡Oh...! ¡Ah!

FELISA.

¿Os retractais ahora?

JUAN.

Sí, mas de haber aplaudido
 Al que os retrató. Ahora veo
 Que su pincel fue mezquino,
 Pero ¿qué humano pincel
 Copiára tantos hechizos?

FELISA.

Y... ¿confirmais la sentencia
 Entre la novia y...

JUAN.

Confirmo

Y autos. Si antes la miraba
 Con desden, ya la maldigo.—
 Y vos ¿sereis prenda mia?
 ¿Sereis...

FELISA:

¡Pasito, pasito,

Señor don Jnan! No soy yo
 Fortaleza que me rindo
 Al primer asalto. Ahora
 Basteos saber que os permito
 Merecer mi estimacion.

JUAN.

¿Y no vuestro amor?

FELISA.

Principio

Quieren las cosas...

JUAN:

Yo os amo...

FELISA.

Amadme: no os lo prohibo.

JUAN.

Y decidme, ¿vuestra puerta
 Será sorda á mis suspiros?
 Cerrado el templo, no es fácil
 Llevar ofrendas al ídolo.

FELISA.

Siempre está abierta mi casa
 Para hombres tan bien nacidos
 Como vos, pero á Murviedro
 Voy á partir ahora mismo
 Y tardaré algunos dias
 En volver.

JUAN.

¡Ay! en el Limbo

Viviré, ausente de vos.

FELISA.

¿De veras?

JUAN.

¡Oh! que el abismo
Me confunda...

FELISA.

¡Eh! no jureis,
Si he de creerlos.

JUAN.

Pues digo...

FELISA.

Basta, don Juan. Las paredes
Oyen aqui. Ya habeis visto...

JUAN.

Sí señora. ¡Ah bello duende
De mis ojos...!

FELISA.

Me retiro...

JUAN.

¿Sin permitirme siquiera
Besar esa mano...?

MONZON.

(El niño

No es corto de genio.)

FELISA.

Estoy

Muy alta.

JUAN.

No le hace. Brinco
Sobre esa mesa, ó en hombros
De Monzon...

MONZON.

¡Eso á un pollino!

JUAN.

Permitid que ose escalar,
Nuevo Encélado, el Olimpo...

FELISA.

No, que pudiérais caer...
Y yo no os quiero caido.

JUAN.

¡Ah bien de mí...

FELISA.

¡A Dios, á Dios!—

¡Fidelidad y sigilo!

(Retirase Felisa dejando tapada como antes la ventana.)

ESCENA XIV.

DON JUAN. MONZON.

JUAN.

¡Ah Monzon! Pídeme albricias.
Hoy voy á perder el juicio
De alegría.

MONZON.

Me parece

Que ya le teneis perdido.

JUAN.

¿Qué dices de aquella cara?

MONZON.

¿Qué he de decir? ¡Bello tipo!

¡De mi^{ra} flor! Pero sin ver
El resto del edificio,

No debeis...

JUAN.

Basta de agüeros,
Y sobra con lo que he visto
Para abrazarme de amor.—
¿Mas quién será ese prodigio
De discrecion y hermosura?
Corre, Monzon, que no vivo
Hasta saberlo. Su cuarto
Está sin duda contiguo
Al que habitamos. Criadas
Tendrá, y ligeras de pico,
Que todas lo son. Adula,
Enamora si es preciso
A una de ellas, aunque tenga
La cara de un basilisco.
Pregunta, indaga, soborna...
Para todo te autorizo.
Corre...—Pídeme dinero
Despues, mi mejor vestido...
Cuanto quieras. Yo te aguardo
Sin moverme de este sitio,
Los ojos en la ventana,
La boca aqui...

(Besando el retrato.)

MONZON.

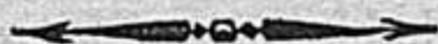
Voy mas listo
Que un corzo. (Casa de Orátes,
Hoy tendrás otro inquilino.)

(Vase corriendo. Don Juan se queda besando con ansia el retrato.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.



Durante el acto no cesan el movimiento y el bullicio propios de un baile de carnaval en el salon del foro, atravesándole multitud de parejas de un bastidor al otro, agrupándose otras, sentándose algunas &c.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN.

Se oye música á lo lejos.

Novia mas tenaz que el hipo,
Mas molesta que la tos,
¡Ah! loado sea Dios
Que al fin de tí me emancipo.
Pues Valencia te crió
Dada á bailes y altramuces,
Danza hasta caer de bruces...
Mientras no te dance yo.
Para librarme de tí
He calumniado á mis pies
Pretestando dos ó tres
Callos que nunca sentí.
Mi buena estrella me trajo
Un mozo como una palma,
De esos que tienen el alma
De rodillas para abajo;
Y tanto cuanto me alegro
Porque te saca á bailar
Será luego mi pesar
A la hora del reintegro.

ESCENA II.

DON JUAN. MONZON.

(Llega Monzon por la puerta de la derecha.)

MONZON.

¡Señor!

JUAN.

¡Oh Monzon querido!
 Dos horas ha que te buscan
 Mis ojos...

MONZON.

¡Y qué cristiano,
 En medio á esa turba multa,
 Por buen piloto que sea
 No pierde, señor, la brújula?

JUAN.

¡Tan tarde y aun no me has dado
 Nuevas de aquella hermosura
 Desconocida!

MONZON.

Tiempo ha
 Que pude darlas, y muchas
 Y buenas, que á la criada
 Ya cautivó esta figura,
 Y para arrancar secretos
 Amor es linda garrucha;
 Pero aquel cuñado en ciernes,
 Y vuestra novia presunta,
 Y mas de cuarenta primos,
 Sin otra gente menuda,
 Que en lugar de daros pésames
 Os cantaban aleluyas,
 Nos han incomunicado;
 Y luego la baraunda
 Del refresco, el coche, el baile...

JUAN.

¡Vamos! Sácame de angustias.

MONZON.

Pues, en resumen, la dama
 De la ventanilla es viuda
 Y es doncella.

JUAN.

Habla formal,

Que yo no estoy para pullas.

MONZON.

La pura verdad os digo;
 Salvo error de pluma ó suma.

JUAN.

¿Cómo...!

MONZON.

Como mi señora

Doña Felisa de Alcudia,
 Que este es el nombre del duende,
 Casó de primeras nupcias...,
 Y cuando digo primeras
 No digo que hubo segundas.
 ¡Oh! ¿no acabarás?

JUAN.

MONZON.

Casó

Por poderes con don Lucas
 Ruiz Maldonado y Sarmiento,
 Ex-corregidor de Andújar;
 Y digo ex-corregidor,
 Porque murió de resultas
 De un cólico fulminante,
 Por haber comido fruta
 Mal sazónada en un pueblo
 De las márgenes del Júcar,
 Cuando volaba en su coche,
 Si pueden volar las mulas,
 A hacer presente la esposa
 Que no pasó de futura.

JUAN.

Si todas las providencias
 Que tomó fueron tan justas
 Como la de haberse muerto
 En tan buena coyuntura,
 Gozando estará de Dios
 El corregidor de Andújar.

MONZON.

Item más. Doña Felisa
 Es muy rica.

JUAN.

Su fortuna

Es lo de menos. Prosigue.

MONZON.

Tomó en efecto la ruta
 De Murviedro diez minutos
 Después de la escaramuza
 De la ventana.

JUAN.

Ya ves,

A pesar de tus injurias,
 Que no miente.

MONZON.

En eso no,

Pero su estraña conducta
 Debe haceros cauto.

JUAN.

¡A mí!

MONZON.

Porque ella y Beatriz son uña

Y carne, y en prueba de ello
Es madrina de la una
La otra; esto es, la primera
Madrina de la segunda.
Mas claro: Beatriz... No. ¿A cuál
Nombré primero?

JUAN.

¡Oh! Me apuras
La paciencia. Ya comprendo
Quién es la madrina y cuya...

MONZON.

Y de esta concomitancia
Es fuerza que yo deduzca
Que entre las dos se han propuesto
Hacer alguna diablura;
Si no es que, teniendo vos
Fama de inconstante, acudan
A ese ardid con el deseo
De saber si vuestra cura
Es radical.

JUAN.

No es creíble
Que se valga de esa industria
Mi novia cuando...

MONZON.

Item mas.
La Felisa no disgusta
A don Diego, y el don Diego
Parece que no repugna
A Felisa; y si pescara
Don Diego tan buena trucha
¡Sería mucho don Diego!

JUAN.

Es rival que no me asusta.
No debe de amarle mucho
Quien de veras ó de burlas
Con otro galan emprende
Misteriosas aventuras.
Si obrara de mala fé
Mi duende, como barruntas,
No dejára entre mis manos
Este retrato.

MONZON.

¡Eh...! Pinturas.
Mirad que las valencianas
Son veleidosas y astutas.

JUAN.

No hay regla sin excepcion.

MONZON.

Billete, ventana, fuga

Repentina... ¡Hum...! Yo no sé
 Qué diga ni qué presuma,
 Pero aquí hay gato encerrado,
 Y si yo creyese en brujas,
 Que no creo tal, diría
 Que doña Felisa es una.
 Ella vendrá...

JUAN.

MONZON.

Ó no vendrá,
 Y será cosa muy dura
 Que ameis á una valenciana
 Para que os deje á la luna
 De su tierra; mas me sirve
 De consuelo en mi amargura
 La esperanza de que pronto
 La reemplazareis.

JUAN.

MONZON:

¡Oh! nunca.
 Quizás esta noche misma.
 Yo os conozco bien.

JUAN.

¡Locura!
 ¡Yo habia de...

*(Aparecen por el foro Felisa y Teresa disfrazadas
 y con careta.)*

ESCENA III.

DON JUAN. MONZON. FELISA. TERESA.

FELISA.

(Llamando.) ¡Chis...

JUAN.

¡A mí?

FELISA.

(Fingiendo otra voz.)
 A tí solo.

MONZON.

(Aparte á don Juan.)
 ¡Otra lechuza!

No nos dejan respirar.

FELISA.

Váyase de aquí.

MONZON.

¡Me gusta
 La llaneza!

JUAN.

Vete. Espera
 En la antesala.

MONZON.

(En voz baja.)

JUAN.

¡A Dios viuda!
(Lo mismo.)
 ¡Oh! no temas, pero soy

MONZON. Cortés y es justo que cumpla...
 Sí, sí, y yo no os hago falta...
 (Para hacer otra tontuna.)
 (*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

DON JUAN. FELISA. TERESA.

FELISA. Sillas.
 (*Las acerca Teresa, retirándose en seguida hacia el foro. Felisa y don Juan se sientan.*)

Escucha.

JUAN. (*¡Buen porte!*)

Si puedo saber ahora

Quien eres...

FELISA. Procuradora

De las damas de la corte.

JUAN. Si á pleito llamarme quieres

Por algun oculto aviso,

Antes de todo es preciso

Que me exhibas los poderes.

FELISA. Me los da naturaleza

Si á defenderlas me ofrezco,

Que yo tambien pertenezco

Al sexo de la flaqueza.

JUAN. Di al bello sexo.

FELISA. No tal.

JUAN. ¿No eres dama?

FELISA. Ya lo ves.

JUAN. Y bella sin duda...

FELISA. Eso es

Harina de otro costal.

JUAN. Pues yo apuesto á que lo eres.

Ea, muéstrame la cara.

FELISA. ¿Y si te parece rara

Y recusas mis poderes?

JUAN. Por aprobados los doy,

Pues anunciando querellas

En apoyo de las bellas,

Das fé...

FELISA. De que no lo soy.

:

- Entre méritos iguales
Nace la rivalidad
Y fuera en mí necedad
Defender á mis rivales.
- JUAN. Pues bien; si quieres que admita
El argumento que empleas,
Diré que ellas son las feas
Y que eres tú la bonita.
- FELISA. ¿Feas y fue su galan
Don Juan? Si tal averiguo,
Diré que es ya muy antiguo
El mal gusto de don Juan.
- JUAN. ¿Sí? Entiendo lo que me dices,
Mas no culpes mis errores
Mientras haya aqui pintores
Falsarios de Beatrices.
(Mostrando el retrato de Beatriz.)
- FELISA. Mira si es de ley el dado.
Con él á mostrarte vino
Que hay cien leguas de camino
De lo vivo á lo pintado.
- JUAN. Justas, porque es menester
Doblar al retrato el porte:
Cincuenta de ir á la corte
Y cincuenta de volver.
- FELISA. Mas si á cumplir el contrato
Te obliga en juicio la bella,
¿Qué harás?
- JUAN. Casarme.
- FELISA. ¿Con ella?
- JUAN. No.
- FELISA. ¿Con quién?
- JUAN. Con su retrato.
- FELISA. ¿De ella haces tantos desprecios
Y ese bosquejo bastardo
Guardas contigo!
- JUAN. Le guardo...
Para escarmiento de necios.
- FELISA. Dí que ese rostro te agrada
Tan donoso y espresivo
Y que le quisieras vivo...
- JUAN. Ayer, sí queria; hoy, nada.

No me inspiran ya interes
 Ni ella ni esta cara bella;
 Esta, porque no es aquella
 Y aquella, porque es lo que es.
 En prueba de ello,... ¡Monzon!

ESCENA V.

DICHOS. MONZON.

MONZON.

¡Señor!

JUAN.

Toma esta careta
 Y guárdela una maleta
 En el último rincón.

(Le da el retrato de Beatriz.)

MONZON.

Se hará así.

(En voz baja.)

JUAN.

¿Qué tal la máscara?
 Muy discreta, muy graciosa
 Y al parecer muy hermosa.

MONZON.

No te fies de la cáscara.

ESCENA VI.

DON JUAN. FELISA. TERESA.

JUAN.

Ya ves, amable tapada,
 Que el retrato importa un bledo
 Para mí, porque no puedo
 Ver á Béatriz ni pintada;
 Y ahora seré muy feliz
 Si, como el alma lo anhela,
 Esa cara me consuela
 De la cara de Beatriz.

FELISA.

No haré tal, que si me rindo
 Al deseo en que te empeñas,
 Aun el rostro que desdeñas
 Te ha de parecer muy lindo.

JUAN.

A ser cierto ese pecado
 Calláras, que no eres lerda,
 Y no se nombra la cuerda
 En la casa del ahorcado.

FELISA.

Don Juan, á tu ciega fé
 Mi sinceridad responde
 Que nadie la cara esconde
 Cuando no tiene porqué.

JUAN.

Porqué tendrás: cosa es clara,
 Mas te diré, aunque me riñas,
 Que los porqués de las niñas
 No siempre están en la cara.

FELISA.

¿Qué en efecto me supones
 Muy hermosa?

JUAN.

¡Oh! como el cielo.

Tú eres sin duda modelo
 De todas las perfecciones.

FELISA.

Ya has visto, tú que me pintas
 De perfecciones dechado,
 Que lo vivo y lo pintado
 Son, don Juan, cosas distintas;
 Y aunque hermosa fuera así

JUAN.

Me estaria, porque sé
 Que nunca vista seré
 Lo que imaginada fui.
 Si alguna exageracion
 Hay, señora, en mi pintura,
 Ápices de la hermosura
 Suplirá la discrecion,
 Pues juzgándote discreta
 Y donariosa en extremo,
 Ser desmentido no temo
 Si te quitas la careta.

FELISA.

¡Oh cuánto el oír celebro,
 Aunque de vana me arguya,
 En cada palabra tuya
 Un amoroso requiebro!
 Y aunque ilusiones felices
 Tan solo vida les dan,
 Tú tambien gozas, don Juan,
 Con las flores que me dices.
 ¿Por qué en mal hora deseas
 Que deshaga de improviso
 Ese ideal paraiso
 En que tanto te recreas?
 ¡Ah! ¿Porqué tomas á mal

Que en mi humildad no me atreva
 A aventurar una prueba
 Que puede serme fatal?
 Que ahora, porque no me ves,
 Me llamas celeste hechizo,
 Y yerto como el granizo
 Te quedarías despues,
 Y balbuciente, cobarde
 Tu labio, al ver esta cara,
 Apenas articulára
 Un: "Señora, Dios os guarde."
 No lo creas, no, alma mia,
 Porque á falta del amor
 Hablaria en tu favor
 La ley de la cortesía.—
 Pero es singular idea
 Y empeño muy temerario
 Cuando veo lo contrario
 Persuadirme á que eres fea.
 Por ventura ¿no se ve,
 Aunque tu lengua lo calle,
 Lo mórbido de tu talle,
 Lo conciso de tu pie?
 ¿Y cómo desmentirías
 A la nieve de esta mano
 Preciosa que estoy ufano
 Estrechando entre las mias?
 Y si llamo peregrino
 Al rostro, no es devaneo,
 Que casi todo le veo
 Y lo demas... lo adivino.
 ¿No es blanca y tersa tu frente?
 ¿No muestra tu boca hermosa
 En cada labio una rosa
 Y una perla en cada diente?
 ¿No son de fuego las niñas
 De tus ojos? ¿Di que no!
 ¿No son dos luceros... — ¡Oh!
 Ya es tarde; en vano los guiñas.
 Y amor, que todo lo escarba,
 ¿No ve mirando el contorno
 Que tu cara es hecha á torno

JUAN.

- Desde la oreja á la barba?
FELISA. ¡Qué curiosa anatomía!
 ¡Qué análisis tan prolijo!
 ¿No prosigues? Vamos, hijo,
 Que algo falta todavía.
- JUAN.** No veo bien el carrillo,
 Mas... será como un clavel,...
 Si no es que tienes en él...
- FELISA.** ¿Lo diré...? Algun... ¡lobanillo!
 ¡Jesus! ¿Lobanillo en mí?
 ¡Dios me libre! No á mi fé.
 Hermosa, no lo seré;
 Pero sanita; ¡eso sí!
- JUAN.** Bella en la frente, en las cejas,
 Y en ojos, boca, y carrillos,
 Y bella hasta en los colmillos
 Y bella... hasta las orejas,
 ¿Cuál es el bello matiz
 Que no luce en tu beldad?
 ¿Dónde está la fealdad?—
 ¡Ah...! No nombré la nariz.
 ¡Ah! ¡ah...!
- FELISA.** ¡La risa te asoma!
- JUAN.** ¿Está en la nariz el pero?
- FELISA.** ¡Ah... Si no rio, me muero.
- JUAN.** ¿Eres... ¡Dios mio...! ¿Eres... roma?
- FELISA.** ¿Qué tal? Mira si ya te hago
 Vacilar...
- JUAN.** No tal... ¿Por qué...?
 Pero... ¿eres... roma?
- FELISA.** No sé
 Si soy roma... ó soy Cartago.
- JUAN.** ¡Eh! tanto gusto me das
 Que seria yo muy loco
 En no dispensarte un poco
 De nariz menos ó mas.
 Amor suele por capricho
 Dar gracejo aun á las chatas.
- FELISA.** Si me descubro me matas.
- JUAN.** No; te amo: lo dicho dicho.
- FELISA.** Mira bien lo que me dices,
 Que si ves lo que no ves,

- Quizá me dejes despues
Con un palmo de narices.
- JUAN. No ; tal como eres te acepto.
Muéstrame ese sol...
- FELISA. (*Levántándose. Don Juan hace lo mismo.*)
¡Paciencia!
Mas si culpas mi obediencia
Yo culparé tu precepto.
Suelto pues la cinta, y salga,
Para que á usarcé convenza,
Esta cara á la vergüenza.
- (*Descúbrese Felisa y muestra sobre la suya una enorme nariz postiza.*)
- JUAN. (*Mirándola y retirando al momento la vista.*)
¡Bien mio...! (¡Jesus me valga!)
- FELISA. ¿Qué os ha dado?
- JUAN. Nada... Es tarde...
- FELISA. Mire bien y no se aturda
Usarcé...
- JUAN.. (*¡Nariz absurda!*)
- FELISA. Yo...
- JUAN. (*Sin mirarla.*)
Señora..., Dios os guarde.

ESCENA VII.

FELISA. TERESA.

- FELISA. ¡Qué mosca lleva! "Señora,
Dios os guarde." — Mi pronóstico
Cumplióse al pie de la letra.
- TERESA. (*Acercándose.*)
¡Despues de tantos piropos,
Os deja asi!
- FELISA. No lo estrañes.
Mudóse el telon de foro
Y el soñado serafin
Halla convertido en mónstruo.
¿Quién quieres que se enamore
De este horrible promontorio?
Harto moderado fue

- TERESA. En no sacarme los ojos.
Mas vuestra naviz postiza
Es un falso testimonio
Que dice á gritos: yo soy
(Compañero de) Forastera en este rostro.
- FELISA. Con tal arte; aparenté
Mi recelo de un sonrojo
Si daba mi cara á luz,
Que no ha sospechado el dolo.
Causó en el primer vistazo
Pena, vergüenza y á sombro
Y no sé arrojó al segundo
Humillado su amor propio.
- (TERESA) Sacarnos en consecuencia
De todo esto.
- FELISA. Que ése loco
... De don Juan me ha divertido
En extremo.
- TERESA. Por de pronto,
Sí señora; pero creo,
Si puedo hablar sin rebozo,
Que de hombre tan incóncante
Ni la estimacion ni el ódio
Debe importaros un pito,
Porque con el mismo gozo
Que á la viuda de esta tarde
Ha requerido amoroso
A la máscara de ahora,
Y siendo las dos un solo
Sugeto es claro que un triunfo
Quita la virtud al otro.
- FELISA. Antes recíprocamente
Se prestan los dos apoyo,
Ó mas bien con solo un lauro
Por dos veces me coronó.
¿Pues no ves que esos requiebros
Siempre soy yo quien los oigo?
- TERESA. Pero él se los dice á dos,
No á una.
- FELISA. Entiendes muy poco
De achaques de amor, Teresa,
Y de los muelles incógnitos

Que dan impulso á la máquina
Sentimental.

TERESA.

FELISA..

No conozco..

Obraba bajo este velò

El ascendiente recòndito

Del astro que en la ventana

Le amaneciò luminoso.

La cabeza de don Juan

Presumia que el coloquio

Era con otra persona ;

Mas su alma, sin saber cómo,

Estaba hablando conmigo;—

¿Entiendes? Del mismo modo,

La aguja de marear,

Gracias al iman precioso,

Se dirige siempre al norte,—

¿Entiendes?—, aunque el piloto

Con rumbo al sur ó al oeste

Surque el azulado golfo.

TERESA.

¿De veras? ¡Válgame el cielo

Y qué...!

FELISA.

A eso llaman los doctos

Prestigio, fascinacion.

TERESA.

¡Y yo que creia ; topo

De mí! entender unas miajas,

Asi..., para mi negocio,

La aguja de marear !

Desde ahora digo que rompo

Mis libros, y que una y una...

Es una, y punto redondo.

FELISA.

Y en fin, una ó duplicada,

Triunfo de Beatriz, la postro

A mis plantas y su loca

Vanidad hundo en el polvo.

TERESA.

Observo que vuestro triunfo

Os causa mas alborozo

Del que pensábais.

FELISA.

Tal vez...

Pero no presumas que obro

Por interes personal.

¡Mi libertad sobre todo!

TERESA.

¡Ah que es muy dulce el perderla

- FELISA. En los brazos de un buen mozo!
SÍ; pero... ¡Qué! ¿Yo... ¡Bobada!
- TERESA. Pues basta por hoy de embrollo
Y dejemos á don Juan...
- FELISA. ¿Dejarle? No. ¿Y el bochorno
Que me hizo sufrir?
- TERESA. No á vos,
Sino á esa nariz de á folio.
- FELISA. Pero en mí que la llevaba
Ha recaído el oprobio,
Y no ha de quedar impune
Su desatención.
- TERESA. Ó somos,
Ó no somos. ¡Sí; vengaos!
Mas no llegará..., ¿eh?, supongo...,
La sangre al río.
- FELISA. Hazte acá,
(*Se retiran detras de la puerta del foro.*)
Que vuelve y quiero de pronto
Salirle al encuentro...
- TERESA. ¡Bien!
Estocada á pasa-toro.

ESCENA VIII.

FELISA. TERESA. DON JUAN.

- JUAN. Confuso y turbado estoy
Desde el lance narigudo;
Gimo, me estremezo, sudo
Y no sé por dónde voy;
Que en la puerta, en el tapiz,
Por do quier mi mala estrella
Me está presentando aquella
Escandalosa nariz.
Jamás en cara cristiana
Fue el criador tan difuso
Ni cometió igual abuso
La naturaleza humana.
Vive Dios que no hay conciencia
Para tanto narigar,
Ni lo debe tolerar

La justicia de Valencia.
 Si esa pirámide corba
 Tiene al tabaco aficion
 Consumirá un cuarteron
 En cada polvo que sorba,
 Y cuando esté constipada
 Y de pituita se llene
 Hará siempre que se suene
 Una que sea sonada.

FELISA.

¡Señor don Juan!

JUAN.

(Reparando en Felisa.)

FELISA.

¿Adónde vais...

JUAN.

(¡Soy perdido!)

FELISA.

Señora... ¿Tan distraído?

JUAN.

¿Adónde... *(¡Huyendo de vos!)*

FELISA.

En busca de Beatriz

Ireis: no hay dudarlo.

JUAN.

(Sin mirar á Felisa.)

Yo...

FELISA.

No me lo negueis.

JUAN.

¡Eh...!

FELISA.

¡Oh...!

JUAN.

¡Tengo yo buena nariz!

Seguramente: eso salta

FELISA.

A los ojos. *(¡Qué zozobra!)*

Y si es falta lo que sobra,

JUAN.

No tengo mas que esta falta.

No seré yo por mi vida

Tan desatento que ahora

Busque defectos, señora,

A una dama... tan *cumplida*. =

Pero si me dais licencia...

FELISA.

No os quisiera detener,

Pero...

JUAN.

(¡Maldita muger!)

FELISA:

Quisiera...

JUAN.

Mandad. *(¡Paciencia!)*

FELISA.

Lléveme vuestra merced,

Si es tanta su cortesía,

A beber borchata fria,

- JUAN. Que me está ahogando la sed.
Señora, sobrado honor
Me haceis, mas soy forastero,
Ya veis..., y no sé... (¡Yo muero!)
Donde está el aparador.
- FELISA. Yo guiaré...
- JUAN. (Tu nariz
Puede servir de timon.)
- FELISA. Pasamos aquel salon,
Luego otro...
- JUAN. (¡Ay de mí infeliz!)
- FELISA. Venid, que de sed me abraso.
- JUAN. (¡No te dé un cólera morbo...!)
Sintiera que... algun *estorbo*
Nos dificultara el paso.
- FELISA. ¿Y cuál?
- JUAN. Sin que yo le nombre,
Pudiera haber en rigor
Alguno tan superior
A los esfuerzos del hombre...
- FELISA. Dejaránme libre el paso
Hasta alli.
- JUAN. Es mucha verdad,
Pero la *dificultad*
Está...
- FELISA. ¿En qué?
- JUAN. Entre vos y el vaso.
- FELISA. ¿Por qué?
- JUAN. (Esta muger se empeña
En no entenderme.) No sé
Cómo...
- FELISA. En fin, ¿por qué?
- JUAN. Porque...
Teneis la boca pequeña.
(Aun hará que me desmande.)
- FELISA. En la boca no está el quid.
Hablad mas claro: decid...
- JUAN.. ¡Oh...!
- FELISA. Que la nariz es grande.
- JUAN. No. Regular... (Como un báculo.)
- FELISA. ¡Enorme! Y aunque muger,
Yo me atrevo á remover

- Señor don Juan, este obstáculo.
 JUAN. ¿ Vos? ¿Cómo...!
- FELISA. Si la nariz
 Estorba ¿hay mas que de un tajo
 Echarla, don Juan, abajo?
- JUAN. ¡No! ¡Qué horrible cicatriz!
- FELISA. No importa. Yo la detesto
 Y mis uñas...
- JUAN. ¿La arrancais?
- FELISA. ¡Cielos! Tened...
 (*Quitándose la nariz postiza.*)
 No temais,
 Que otra queda de repuesto.
- JUAN. (*Reconociéndola.*)
 ¡Ah...! ¡Necio, necio de mí!
 ¿Qué es lo que mis ojos ven?
 ¡Maldito de Dios, amén,
 Quien pudo cegar así!
 Vuestra indignacion provocó
 ¡Yo que de tanta merced
 Os era deudor! Tened
 Misericordia de un loco.
 Dignaos...
- FELISA. (*A Teresa.*) Vamos, que es tarde.
 (*Se pone otra vez la nariz postiza.*)
- JUAN. Calmad, señora, el enojo.
 (*Se arrodilla.*)
 A vuestras plantas me arrojé...
- FELISA. Caballero..., Dios os guarde.

ESCENA III.

- DON JUAN.
 ¡Se fue! Estoy desesperado.
 (*Levantándose.*)
 ¡Escuchad, señora! ¡Oid!
 ¡Mal haya el carton postizo
 Que me ha deslumbrado así!
 ¡Oh cuán tarde apareciste,
 Rostro que envidia el Abril,
 Sin el eclipse importuno

Que oscureció tu cenit! —

¿Mas cómo no he conocido
Artificio tan pueril!

Cuando en tu nariz veía
La proa de un bergantín

¿Cómo tuve yo tan poca,
Bien mío, que no te olí!

¿Y cuando víctima soy
De tu diabólico ardid,

Con aparente justicia

Me acusarás de hombre ruin! —

¿Pero es posible que un hombre
Deje de ser incivil

Cuando ve desenvainar

Tan insolente nariz?

¿Medrado estoy! He perdido

El amor de un serafín,

Y en Valencia y arrabales

Harán escarnio de mí;

Que cundirá mi aventura

Hasta el populacho vil,

Y mostrarán con el dedo

Al hidalgo de Madrid,

Y gritarán al compás

De música cencerril:

¿A ese menguado! ¿A ese bobo!

¿Por allí va! ¿Por allí!

ESCENA X.

D O N J U A N . M O N Z O N .

MONZON.

¿Señor! ¿Sois vos el que grita?
¿Qué sucede? ¿Qué hay? Decid...

JUAN.

Monzon, búscame al instante,
Otro coche, un calesín,..,
Lo que encuentres.

MONZON.

¿A qué santo...

JUAN.

A san... vámonos de aquí.

MONZON.

Pero ¿qué os ha sucedido
Que, abandonando el festín,
Quereis dejar tan de pronto

A Valencia la del Cid
Sin dormir... y sin cenar,
Que es peor que no dormir?

JUAN. ¡Ah Monzon!, aquella máscara...

MONZON. ¿Os ha chasqueado?

JUAN. ¡Ah! sí.

MONZON. Será fea.

JUAN. Tal pensé
Cuando con aire gentil
Mostró la cara, Monzon,
Dejando sin descubrir
Un pico...

MONZON. ¿Tiene su cara
Reales y maravedís?
¿Qué... pico es ese...

JUAN. Un *fac simile*
Del castillo de Monjuich.

MONZON. Ya entiendo. ¿Era narigona?
¿Por Dios que lo presumí!

JUAN. Era y no era, porque era...
Aciértalo.

MONZON. ¿Beatriz?

JUAN. ¿Pluguiera á Dios!, que su saña
Me importaría un tarin.
Era mi duende amoroso;
¿La viudita!

MONZON. ¿Que decís!

JUAN. Al divisar en su cara
Tal mazorca de maiz
Me burlé de ella ¡insensato!,
Y en vano me arrepentí
De mi ceguedad funesta
Cuando la dama arlequin
Se mostró tal y tan linda
Como esta tarde la vi
Asomada á la ventana
De su oculto camarín.

MONZON. ¿Y qué os dijo al desnudarse
De aquella... sobrepelliz?

JUAN. Implorando su perdón
Ante sus plantas caí
De hinojos, pero irritada

Dijo, sin quererme oír,
 “Caballero, Dios os guarde;”
 Y como niebla sutil
 Desapareció.

MONZON.

No importa.

Vos sereis su paladin.
 Fingir que se va, acecharos
 Como si fuese alguacil,
 Llevar funda sobre funda
 Su rostro de querubin,
 Y retirarse despues
 Tan séria como un visir...
 Si ella no está enamorada,
 (*Con la mano en la frente.*)

JUAN.

Que me la claven aqui.
 Mas si no la desenojo
 Está mi vida en un tris.
 ¿Qué haré yo para volver
 A su gracia?

MONZON.

Si por mí

Os guiais, ¿zelos en ella!

JUAN.

¿No, que la adoro!

MONZON.

Fingid

Que amais, que adorais á otra...;
 A la misma Beatriz.

JUAN.

Imposible, que su imagen
 Ya con ardiente buril
 Grabó el amor en mi pecho.
 ¿Es tan donosa! ¿Ella sí
 Que escede viva á las gracias
 (*Saca el retrato de Felisa.*)

De este pintado marfil.
 Mas aunque débil bosquejo
 De aquella á quien tierno dí
 Mi corazon, otra vez (*Besando el retrato.*)
 La he de besar y otras mil.
 ¿Hermosa! ¿Hermosa! ¿Hermosísima!

(*Sigue besándola con idolatria sin hacer caso de Monzon y sin ver á Beatriz que asoma por el foro.*)

MONZON.

¿La otra!—¿Eh! ¿Señor!—¿Nada! ¿Pist...!

ESCENA XI.

DICHOS, y BEATRIZ.

- BEATRIZ. (¿Por dónde andará don Juan,
Que hace mas de media hora
Que le busco sin hallarle?)
- JUAN. (*Sin dejar de besar el retrato.*)
¡Mi bien! ¡Mi hechizo! ¡Mi gloria!
- BEATRIZ. Allí está.
(*Acercándose.*)
¡Don Juan!
- JUAN. (*Sin verla.*) ¡Divina!
- MONZON. ¡Señor!
- JUAN. (¡Qué veo...! ¡Mi novia!)
- BEATRIZ. ¿Qué besais con tanto... ¡Ah! ¡Bien!
¡Es mi retrato!
- JUAN. (¡Esta es otra!)
Sí...
- BEATRIZ. Y yo creí que enojado
Por que dancé...
- JUAN. (*Dando vueltas como fuera de sí y besando
el retrato.*) ¡Hermosa! ¡Hermosa!
- BEATRIZ. ¡Ah! ¡Tanto lo soy que á besos
Quereis comeros mi copia?
- JUAN. ¡Oh quién hiciera lo mismo
Con la celeste persona
A quien representa!
- BEATRIZ. Paso,
Que no se ganó Zamora
En un dia.
- JUAN. ¡Loco estoy!
- BEATRIZ. ¡Ah mi don Juan!
- JUAN. ¡Ah... (qué tonta!)
- BEATRIZ. Por Dios, no hagais desatinos;
Que, aunque mi amor los abona,
Mientras no estemos casados
Los desaprueba la honra.
- JUAN. Otro beso, otro...
- BEATRIZ. ¡Eh! ya basta.
Mirad que se desmorona
La pintura. Dadme acá,

:

- MONZON. Loco de mis ojos...
(¡ Sopla!)
- BEATRIZ. El retrato.
- MONZON. (¡ Ay! ¡ Ahora es ella!)
(Don Juan hace señas á Monzon.)
- JUAN. Es injusticia notoria
Privarme de este consuelo.
- BEATRIZ. Dejad que le guarde ahora.
Yo os le volveré despues.
- JUAN. Le daré con una sola
Condicion. (Es necesario
Evitar á toda costa
Que le vea.)
- BEATRIZ. ¿ Condicion?
¿Cuál?
- JUAN. Que me deis... (¡ Santa Mónica,
Qué sacrificio!) un abrazo.
- BEATRIZ. ¡ Yo!
- MONZON. (Ya entiendo la tramoya.)
- BEATRIZ. No, que le niega el decoro,
Aunque el corazon le otorga.
- JUAN. ¡ Ingrata! ¡ Ingrata! ¿ Negais
Ese alivio á mis congojas?
Pues bien, besando el retrato
Correré salas y alcobas,
Y mil delirios...
- BEATRIZ. ; Teneos! —
Si estuviéramos á solas,
Vamos... Pero ; tanta gente...
- MONZON. Todos andan de chacota,
Y ; quién ha de reparar
En noche de tanta broma...
; Eh, buen ánimo! En un verbo...
Mirad con misericordia
A ese infeliz que por vos
Tiene perdida la cholla.
- JUAN. ; Cruel! ; Cruel! Yo diré
A todos los que me oigan...
- (Felisa y Teresa aparecen en el foro entre los grupos y observan.)

ESCENA XII.

DICHOS. FELISA. TERESA.

BEATRIZ. ¡Callad! — Vaya... Despachemos.

JUAN. (*Abraza á Beatriz y por detras de ella da al mismo tiempo el retrato de Felisa á Monzon tomando de este el de Beatriz.*)

¡Ah mi bien!

FELISA. ¡Ah!

(*Desaparece con Teresa de entre los grupos.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN. BEATRIZ. MONZON.

JUAN. Gracias.

(*Dando á Beatriz el retrato.*)

Toma.

BEATRIZ. (No creí que me abrazase
Asi..., tan de ceremonia.)
¡Muy bien! Asi os quiero yo;
Sumiso, humilde...

MONZON. (Mamóla.)

JUAN. No es justo abusar... (¡Fastidio...!)

BEATRIZ. (*Mirando el retrato.*)Ya aprecio mas esta joya
Pues habeis impreso en ella
El lábio amante.

JUAN. No es cosa...

Yo.... cuando... (Si tal besó,
Maldita sea mi boca.)BEATRIZ. Dadme esa mano y venid
Donde envidien mi victoria
Las fadrinas de Valencia.JUAN. (*Dando á Beatriz la mano.*)

(¡Vaya por Dios!) Sí señora.

ESCENA XIV.

MONZON.

¡Miren qué hueca y qué erguida
Va paseando la pompa...

De su ignominia! En el último
 Capítulo de la historia,
 Cuando en humo se conviertan
 Los paraísos que forja,
 Será cosa de alquilar
 Balcones y claraboyas
 Para verla y para oirla
 Cantando la palinodia.—
 Mas vuélvome á la antesala
 Con la gente de mi estofa,
 Y allá se avenga don Juan
 Con la viuda y con la moza.)

ESCENA XV.

FELISA. TERESA.

FELISA.

¿Viste cómo la abrazó
 Don Juan? ¿Lo viste, Teresa?
 ¡A una fátua como esa
 Verme postergada yo!

TERESA.

Lo hizo, si mal no lo entiendo,
 Desesperado.

FELISA.

¡Qué audaz!

TERESA.

Que el que se ahoga es capaz
 De agarrarse á un clavo ardiendo.

FELISA.

¡Y ahora qué tierno, qué ufano
 Cayéndosele la baba
 El salon atravesaba

TERESA.

Con la novia de la mano!
 ¡Eh! ¿Qué ufano, ni qué tierno?
 Lances hay en que las gentes
 Tienen la risa en los dientes
 Y arde en el alma el infierno.
 ¿Por qué os hace tanta mella
 Un despique...

FELISA.

¿Qué sé yo...?

Mas sea despique ó no,
 Yo sucumbo ¡y triunfa ella!

TERESA.

¿Zelitos ya?

FELISA.

No de amor,
 Que no amor, sino desvíos

Merece don Juan. Los míos
Son zelos de pundonor.

Su amor no me importa nada,
Que el mío es de carnaval,
¡Mas finjirlo, pese á tal,
Para quedar desairada...!

No; que, aun con esta nariz,
Cuando á la palestra salgo
No soy yo menos, no valgo
Menos yo que Beatriz.

TERESA. Vos teneis la culpa.

FELISA. ¡Pues...?

TERESA. ¡Perdonarais al garzon
En vez de darle un sofion
Cuando cayó á vuestros pies!

FELISA. Sí; severa en demasía
Fuí con él; pero si ahora
Cedo...

TERESA. Al contrario, señora.
Yo á zelos le mataria.

¡No os hace guerra...

FELISA. ¡Oh! ¡cruel! —

Y toda guerra consiente
represalias...

TERESA. Lindamente.

¡Pues represalias en él!
Armaos de otro galan,
Y que me chupen lechuzas
Si á las dos escaramuzas
No capitula don Juan.

FELISA. ¡Y á qué prógimo me agregoo...

TERESA. A cualquiera: á don Melchor...
Cuanto mas necio, mejor.

FELISA. ¡Sí? Pues llámame á don Diego.

ESCENA XVI.

FELISA.

Para don Juan me sobraron
Los conceptos, los donaires,
Y temo que aun las palabras

Para don Diego me faltan,
 Que si ayer le consentía
 Suposiciones de amante,
 Ahora, cuanto mas le miro
 Menos puedo atravesarle.—
 Allí viene. ¡Que los necios
 Sean siempre tan puntuales!

ESCENA XVII.

FELISA. DON DIEGO.

DIEGO.

Por señas de una nariz,
 Que á ser de hueso y de carne
 Sería en humano rostro
 Pleonasma exorbitante,
 Vengo, máscara, á saber
 Qué me mandas. (¡Lindo talle!)

FELISA.

Duéleme, señor don Diego,
 Que siendo tantas y tales
 Vuestras prendas, os esteis
 Tan retirado del baile,
 Sino jugando á los cientos,
 Discurriendo en lo de Flándes.

DIEGO.

Poco luciera mi garbo,
 Niña, entre tantos galanes;
 Mas tú, donosa en extremo,
 Si no mienten las señales,
 ¿Cómo vagas por aquí
 Sin uno que te acompañe?

FELISA:

Uno y mas de uno tendria,
 Mas solo uno hay que me cuadre
 De tantos unos, y mi uno
 Ha de ser ese uno ó nadie.

DIEGO.

Esas para solo un hombre
 Son ya muchas unidades.

FELISA.

Vos que jugais á los cientos
 Sabreis contar.

DIEGO.

Mas no á pares;
 Que yo tambien tengo mi una
 Porque yo tambien soy alguien,
 Y pues el uno á quien amas

- FELISA. No soy yo, el cielo te guarde.
 Oid. (¡Para serlo en todo
 Es necio hasta en ser constante!)
 Mal pago os da vuestra dama,
 Ó sube muchos quilates
 Su confianza, pues en noche
 Que autoriza libertades
 Os deja solo.
- DIEGO. Está ausente
 De Valencia: no lo extrañes.
- FELISA. ¿La quereis mucho?
- DIEGO. ¡La adoro!
- FELISA. ¿Es hermosa?
- DIEGO. Como un angel.
- FELISA. Y decid: (Ya me parece
 Que no es tan necio como antes.)
 ¿Qué os agrada mas en ella?
- DIEGO. (Su dote.) Sin agraviarte,
 Diré que es divina en todo.
- FELISA. (No hay lisonja que no agrade
 Hasta en boca aborrecida.)
 ¿Y ella os ama?
- DIEGO. Un casi, casi
 Y un si es, no es.
- FELISA. Parva materia
 Para una pasion tan grande
 Como la vuestra.
- DIEGO. Es verdad,
 Mas no siempre estan agraces
 Las uvas.—Con que, amiguita,
 Si no tienes que mandarme...
- FELISA. Esperad. (¿Qué signo es hoy
 El mio? ¡Encuentro desaires
 Donde busco desagravios!
 Pero no es razon que yo ande
 Toda la noche de Herodes
 A Pilatos...)
- DIEGO. Habla, ó dame
 Tu licencia...
- FELISA. (Esto ha de ser.)
 (Quitándose la nariz postiza.)
 Señor don Diego, miradme.

- DIEGO. ¡Cielos! ¡Felisa...!
- FELISA. ¡Silencio!
- DIEGO. ¡Cómo...
- FELISA. He fingido ausentarme
Para probar vuestro amor.
- DIEGO. Ya habeis visto que no hay fraude...
- FELISA. No. (*Se pone otra vez la nariz.*)
- DIEGO. ¡Ya volveis á cubriros?
- FELISA. ¡Don Diego, he sido muy frágil!
- DIEGO. ¡Dichoso yo...
- FELISA. Prometedme,
Señor don Diego, juradme
Que á nadie revelareis
Mi secreto.
- DIEGO. Por mi sangre
(Os lo juro y por mi honor.
Ni á Beatriz tampoco.
- FELISA. ¡A nadie!
- FELISA. No quiero que otra muger
Sepa mis debilidades.
- DIEGO. Basta á mi dicha, á mi gloria
Saber que os dignais amarme...
- FELISA. Aun no lo he dicho. Advertid
Que hoy es carnaval.
- DIEGO. No obstante,
Razon hay para creerlo,
Porque si finezas tales
No son amor, ¿qué serán?
- FELISA. Serán... (*Lo que tase un sastre.*)
- DIEGO. Permitid que á vuestras plantas...
- FELISA. (*Deteniéndole.*)
Teneos... (*¡que ahora no pase
El don Juan!*)
- DIEGO. (*A los pies de Felisa.*)
Jure rendido...
- FELISA. (*¡Viene! ¡Me ha visto!*)
(*Aparece don Juan por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

FELISA. DON DIEGO. DON JUAN.

JUAN. (¡Ah!)
 FELISA. Levante

Vuestra merced.

(Se levanta don Diego y besa la mano á Felisa.)

JUAN. (¡Oh!)
 DIEGO. Esta mano...
 FELISA. ¡Basta ya! Vamos al baile.

ESCENA XIX.

DON JUAN.

¡Hum!

ESCENA XX.

BEATRIZ. DON JUAN.

BEATRIZ. *(Saliendo presurosa por la puerta de la izquierda y asiendo de la mano á don Juan.)*

Perdona, amado bien...

JUAN. *(Distraído y mirando al foro.)*
 ¡Ah! ¡Sois vos...

BEATRIZ. Si un breve instante
 Me detuve...

JUAN. (¡Oh! ¡No hay aguante...!)

BEATRIZ. ¿No oyes? Tú estás en Belen.

JUAN. ¿En Belen? No. (¡En el infierno!)

BEATRIZ. Si mi amor tanto te absorbe
 Darás que decir al orbe...

JUAN. ¡Eh! no... Si yo... (¡Dios eterno!)

BEATRIZ. Cuando himeneo corone
 Nuestros votos...

JUAN. *(Riendo y rabiando.)* ¡Sí!

BEATRIZ. ¡Qué ufana
 Viviré!

JUAN. *(De buena gana)*
 La diera un... Dios me perdone.)

BEATRIZ. Vamos al baile otro rato.
 JUAN. ¡Sí! ¡Sí!
 BEATRIZ. Y reunido luego
 Con mi hermano...
 JUAN. ¿Con don Diego?
 BEATRIZ. Sí.
 JUAN. ¡Bien...! (Mañana le mato!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ. JUANA.

BEATRIZ.

¿Cómo no viene don Juan
Habiendo dado las once?
¿Entregaste mi billete
A Monzon?

JUANA.

Franco de porte
Se le dí, y me respondió:
Ha salido no sé dónde
Mi señor, mas vendrá pronto.

BEATRIZ.

Encargos son de la corte
Los que le ocupan, ó acaso
A comprarme se dispone
Las vistas para la boda,
¡Porque me ama tanto...! El pobre
Delira por mí. ¡Si vieras
Qué rendido estuvo anoche,
Qué entusiasta! Si un momento
La bulliciosa cohorte
Nos separaba, afanado
Corria por los salones
Como oveja que ha perdido
La huella de los pastores.
Una vez le sorprendí
Besando el bosquejo informe
De mis gracias —; mi retrato,
Con tales demostraciones,
Que porque objeto no fuera

De mazas, burlas y motes,
 Le rogué que me le diese
 A guardar. ¡ Viérasle entonces
 Lloroso, desesperado!,
 Y hubiera aturdido á voces
 El palacio, si piadosa,
 Porque al fin no soy de bronce,
 No hubiese yo concedido
 Un abrazo á sus clamores.
 Despues, ó bien me miraba
 Extático, absorto, inmóvil,
 Ó se rebullía inquieto
 Como si tuviese azogue,
 Ó distraido era fuerza
 Que le llevase á remolque,
 Ó entre suspiros ahogados
 Y conceptos desacordes
 Tal vez el flujo soltaba
 De carcajadas atroces.

JUANA.

Si esto, Juana, no es amar,
 No amaron nunca los hombres.
 Yo os doy mil enhorabuenas,
 Que es rico, galan y noble,
 Mas si ha de ser vuestro esposo
 ¿Por qué citarle á este bosque?

BEATRIZ.

Tantos parientes y amigos
 No nos dejan ocasiones
 Para aquellas dulces pláticas
 Que, si á dos almas conformes
 Sirven de grato alimento,
 Fastidian á quien las oye.
 Además, valgo yo mucho
 Para que mi mano logre
 Un galan solo por cartas
 Y asi... , de bóbilis, bóbilis,
 Y razon será que gane,
 Antes que yo se la otorgue,
 Con sacrificios de novio
 Privilegios de consorte.

JUANA.

BEATRIZ.

Mucho tarda.
 Apenas lea
 Mis amorosos renglones

Vendrá en las alas de amor
 Mas que el céfiro veloces.
 Lleguémonos paseando
 Hasta la fuente del roble,
 Y cuando demos la vuelta
 Verás venir á mi Adónis.

(Al desaparecer Beatriz y Juana por la derecha del actor, se dejan ver Felisa y Teresa entre lo mas espeso de los árboles á la izquierda. Los vestidos de ama y criada son idénticos.)

ESCENA II.

FELISA. TERESA.

FELISA. ¿Se van?

TERESA. Sí; á la fuente van.

FELISA. (Saliendo al proscenio.)

¿Ella por aqui! ¡Importuno Testigo! ¿Si espera á alguno?

TERESA. Vendrá en busca de don Juan,
 Quizá sabe lo del duelo,
 Que supe yo por Monzon,
 Y evitarlo es la ocasion
 Sin duda de su desvelo.

FELISA. Poca zozobra demuestra,
 Y aunque no oí lo que habló,
 Dispuesta la juzgo yo
 A mas dichosa palestra;
 Mas si espera á algun galan
 En cuyo amor se recrea,
 Es imposible que sea
 El esperado don Juan;
 Que si anoche hubo un momento
 En que dudé de mi gloria,
 Hoy afianzo la victoria...

(Saca una carta.)

TERESA. ¿En qué?

FELISA. En este documento.

TERESA. ¿Es carta del huesped?

FELISA. Sí,

Pero carta original

Escrita en tono oficial...

Oye y rie. Dice así.

(Lee.) "Bella señora mía." —

TERESA.

Bien comienza.

FELISA.

"En Valencia y Febrero á veintisiete. —

A don Diego Monroy de Valladares

Digo con esta fecha lo siguiente:

Muy señor mio: el español proverbio

Enseña, y los proverbios nunca mienten,

Que hay mucho de lo vivo á lo pintado.

Mal lo podrá negar el que cotege

Con la viva Beatriz, cuyos pies beso,

A la Beatriz que hicieron los pinceles;

Y pues gracias á Dios no soy tan sándio

Que se me pueda dar gato por liebre,

Dése por nulo y de valor ninguno

El tratado consorcio, que no hay leyes

Humanas ni divinas que me obliguen

A casarme á la vez con dos mugeres.

Daré satisfaccion de lo que escribo

Si á fuer de caballero la pidierais,

Que yo lances de honor nunca rehuso;

Y si no..., tan amigos como siempre."

TERESA.

¡Buen modo tiene el amigo

De dar dimisorias!

FELISA.

Sí;

Mas no todo lo leí.

Escucha. Esto habla conmigo.

(Lee.) "Tenedlo así entendido, hermosa viuda,

Ya seais angel mio, ya mi duende,

Para gobierno vuestro; y en buen hora

Alternando favores y desdenes,

Con la propia nariz ó la postiza,

Haced de este infeliz vuestro juguete;

Mas sabed que os adoro, y si es preciso

Que en pago á tanto amor me deis la muerte,

Mirad, señora, que en el otro mundo

La vida os pedirán de un inocente.

Soy entre tanto vuestro amante siervo

Juan Pedro de Mendoza y Goyeneche."

TERESA.

!Donosa carta!

FELISA.

En extremo.

- TERESA. Doleos de él. ¿Hasta cuándo
Le habeis de tener sudando
Cual galeote en el remo?
- FELISA. Ya no, que el vano capricho
A tierno afecto llegó.
- TERESA. Ya lo barruntaba yo
Aunque no lo habiais dicho.
¿Estraño amor! A fé mia,
Me maravillo y me espanto
De que haya crecido tanto
Siendo niño todavía.
- FELISA. Asi por frívolo juego
Leve pábulo se enciende,
Y el aire le lleva y prende
A toda una casa el fuego;
Asi hoy es rio caudal
El que ayer arroyo fuera.
- TERESA. Y muchas gotas de cera
Hacen un cirio pascual.
¿Y á quién, señora, no hostiga
El amor? Hasta los codos
Amo yo tambien.
- FELISA. ¿Tú!
- TERESA. Todos
Aramos, dijo la hormiga.
Tambien tienen corazon
Las doncellas de servicio.
- FELISA. ¿Quién te ha sacado de quicio,
¿Pobre Teresa?
- TERESA. Monzon.
Tambien por via de ensayo
Quise yo—; válgame Dios!—
Como con el amo vos,
Reirme con el lacayo;
Y él me embroma, y yo le embromo,
Y el zorro con mucha calma
Se me va entrando en el alma
Sin saber cuándo ni cómo,
Y cuando todo un Monzon
Siento ya dentro de mí,
Le digo: salte de aqui... ,
Pero se hace el remolon.

FELISA.

¡Ahí verás...! Volviendo al pliego...

TERESA.

Era cosa natural

Que le supiese muy mal

Esa píldora á don Diego.

FELISA.

A tal carta, un desafío.

Eso era forzoso.

TERESA.

¡Plegue

A Dios...

FELISA.

No temas que llegue,

Teresa, la sangre al río.

Tengo formado mi plan

Y ahora ayudada por tí...

TERESA.

¡Chis...! y al bosque! Por allí

Suenan pasos...

FELISA.

Es don Juan.

(Vuelven á ocultarse entre los árboles. Un momento despues aparece don Juan por el foro.)

ESCENA III.

DON JUAN.

Aquí ha de ser el combate

Si mal no tomé las señas. —

Mas le valdria á ese hidalgo

Callar y tener paciencia,

Que si él me hiere, por eso

No será Beatriz mas bella,

Y será lance pesado,

Si yo venzo en la pelea,

Despues de aguarase la boda

Sacar rota la cabeza.

Mas aunque él no se ofendiese

De una carta como aquella,

¿Podria yo perdonarle

Los zelos con que me quema?

Poco puede ya tardar,

Que han dado las once y media...

Mas ¿qué veo! Dos mugeres

Hácia este sitio pasean. —

¡Una es Beatriz! Santo Dios,

¿Qué persecucion es esta?

ESCENA IV.

BEATRIZ. DON JUAN. JUANA.

- BEATRIZ. Obrais como caballero
Mostrando tal diligencia
En acudir á la cita.
- JUAN. Señora... (No habrá contienda.
Sin duda la envia el otro
A servir de medianera.)
- BEATRIZ. La carta surtió su efecto
Y os estimo la fineza.
- JUAN. (¡Todo lo sabe! Bien pudo
Escusarla tal afrenta
El muy necio de su hermano,
¿Mas cuándo un necio no entrega
La carta?)
- BEATRIZ. ¡Callais, don Juan!
- JUAN. Señora, me da vergüenza...
- BEATRIZ. ¡Vergüenza vos! ¿Y de qué?
Yo soy quien debo tenerla...
- JUAN. ¿De haberme amado? Es verdad.
De ventura tan suprema
No era digno...
- BEATRIZ. Sí por cierto.
No os echeis tanto por tierra.
- JUAN. ¡Ah, que esa amarga ironía
El corazon me lacera!
- BEATRIZ. ¿Ironía? ¿Estais en vos?
¿No veis mi cara risueña?
¿No veis el fuego amoroso
Que en mis ojos centellea?
- JUAN. ¡Fuego de amor... todavía!
¿Hablais, señora, de veras?
- BEATRIZ. ¿Pues no lo veis?
- JUAN. (¡Pobrecilla!
Ya tengo lástima de ella.)
Con que, ¿la carta...
- BEATRIZ. La carta
Desde la cruz á la fecha
Dice la pura verdad.
- JUAN. No, no. Confesar es fuerza

:

- Que está un poco exagerada.
BEATRIZ. Al contrario.
- JUAN.** ¡Qué modestia!
 ¡Qué heroica resignacion!
- BEATRIZ.** ¿Resignacion? ¡Buena es esa!
 ¿Tan mal pensais que me vaya
 Siendo vuestra esposa?
- JUAN.** (¡Aprieta!)
 Pues... yo...
- BEATRIZ.** ¿Qué es esto, don Juan?
 ¿Volvemos á la demencia
 De anoche? ¿Tanto os ha dado
 Que cavilar una prueba
 De mi cariño? ¿Una carta...
- JUAN.** ¿Carta? ¡Ah! Sí. Hablais... de la vuestra...
- BEATRIZ.** ¿Pues de cuál hablabais vos?
- JUAN.** (Vamos; ya caigo en la cuenta.)
 De esa misma: claro está;
 Como que la tengo impresa
 En el alma... (Vive el cielo
 Que no sé qué responderla.)
- BEATRIZ.** ¿Pues por qué dudabais?
- JUAN.** ¿Yo?
- No sé. Tengo la cabeza
 Trastornada desde anoche.
- BEATRIZ.** Mucho temo que la pierdas,
 Vida mía.
- JUAN.** (¡Ay, vida suya!)
- BEATRIZ.** Amor es todo flaquezas.
 Yo te escribí para darte
 Esta cita.
- JUAN.** (En la estafeta
 Se habrá quedado la carta.)
- BEATRIZ.** Y tú con grata obediencia
 Venias...
- JUAN.** ¡Pues! A la cita.
- BEATRIZ.** Donde amorosa te espera...
- JUAN.** (¡Una estocada!)
- BEATRIZ.** Tu fiel
 Beatriz. — Pero aqui se acerca...
 ¡Cielos! ¡Mi hermano!

(Desaparece con Juana entre los árboles de la derecha.)

ESCENA V.

DON JUAN.

¡Buen Dios,
Bendigo tu Providencia!,
Que menos temor me causa,
Pues con los dos tengo guerra,
Con sus estocadas él
Que con sus caricias ella.

ESCENA VI.

DON JUAN. DON DIEGO.

DIEGO. ¿Habeis esperado mucho?
JUAN. Poca cosa: cinco ó seis
Minutos.

DIEGO. Me ha detenido
Con su necia pesadez
Uno de esos majaderos
Que paran á cuantos ven
Y hasta del perro y del gato
La salud quieren saber. —

(Desenvaina.)

Pero no perdamos tiempo.
Desnude vuestra merced
Esa valerosa espada.

JUAN. *(Desenvainando.)*
Nunca perezosa fue
Para hacer á su amo bueno,
Que no hay criado tan fiel
Como la espada de un noble.

(Vuelve á aparecer entre los árboles de la izquierda Felisa, con la nariz postiza, sin ser vista de don Juan ni de don Diego.)

ESCENA VII.

DON JUAN. DON DIEGO. FELISA.

FELISA. *(Llegó el momento.)*
DIEGO. Ahora bien;

- Tirad...
- JUAN. Quisiera advertiros
Antes, si no os ofendeis,
Que por vengar á Beatriz
De mi forzoso desden
El desaire que la aflige
Se hará público tal vez,
Y en dias de carnaval
; Mirad que es cosa cruel...
- DIEGO. No prosigais. Sus amores
No vengo yo á defender,
Ni me importa á mí un ardite
Que os caseis ó no os caseis.
Maridos la sobrarán
Sin que sea menester
Ganarlos á cuchilladas,
Que es dama de honra y de prez,
Y si marido no hallare
Conventos hay mas de cien;
Pero á cartas insolentes
Como la vuestra no sé
Responder de otra manera
Que con la pluma que veis.
- JUAN. Siempre la verdad, don Diego,
Amarga como la hiel;
Mas yo os ruego que seais
De mi propia causa juez.
; Cabe en un novio engañado
Mas comedido papel?
- DIEGO. Bien cupiera, pero vos
Guardásteis para despues
La *prudencia* que os faltaba
Cuando escribiais en él.
- JUAN. No creais, señor don Diego,
Que por *prudente* y cortés
Pretenda escusar el lance.
Antes motivo os daré
Que á Beatriz le esté mejor
Y á los dos nos esté bien.
- DIEGO. ; Qué motivo para mí
Mas poderoso ha de haber...
- JUAN. En mal hora para vos

He puesto en Valencia el pie,
Que en vuestra hermana os ofendo
Y en vuestra dama tambien.

DIEGO. ¿Qué oigo!

JUAN. Rival para vos

Y para Beatriz infiel,

A ella dejo sin marido

Y á vos... quizá sin muger.

Hay una hermosa viudita

Que vive, creo, pared

Por medio de vuestra casa...

DIEGO. Sí. ¿Vos la amais?

JUAN. Desde ayer.

DIEGO. ¿Lástima os tengo, don Juan!

JUAN. ¿A mí lástima? ¿Por qué?

DIEGO. Porque habeis llegado tarde.

JUAN. ¿De veras? ¿Cómo ha de ser!

DIEGO. Felisa es ya prenda mia.

FELISA. (Ni lo soy ni lo seré.)

DIEGO. Anoche me lo juraba

Su labio de rosicler.

FELISA. (Miente.)

JUAN. ¿Sí? Pues yo he jurado

Que veinte muertes me den

Antes que tan linda joya

Vea en ageno poder.

DIEGO. Temerario juramento

Es el vuestro.

JUAN. Asi vereis

Que no soy yo tan prudente

Como pensabais.

(Aparecen Beatriz y Juana por entre los árboles de la derecha, sin ser vistas de los demas interlocutores.)

ESCENA VIII.

DICHOS. BEATRIZ. JUANA.

BEATRIZ.

(¿Qué ven

Mis ojos!)

DIEGO.

Lidiad.

JUAN.

Lidiemos.

FELISA: (¡Ah! Ya es forzoso...)
(Al medir las espadas don Juan y don Diego, sale corriendo y se interpone Beatriz, seguida por Juana. Felisa que habia dado un paso hácia ellos se detiene.)

BEATRIZ. ¡Tened...!

FELISA. (¡Quieta!)

BEATRIZ. ¡Tened las espadas!
 ¡Dos hermanos! ¿Sois Abel
 Y Cain?

DIEGO. ¡Aparta! Somos
 Satanás y Lucifer!
 ¿Quién te trajo aquí?

BEATRIZ. El amor.

DIEGO. ¡Tú amor, desdichada! ¿A quién?

BEATRIZ. A mi don Juan, á mi esposo.

DIEGO. ¡No me queda mas que ver!

Huye, aparta de mis ojos,
 Muger liviana, ó la sed
 De venganza que me ahoga
 En tu sangre lavaré.

JUAN. Eso no, porque mi pecho
 La servirá de broquel.

BEATRIZ. ¡Oh espejo de la hidalguía!
 ¡Oh modelo de la fé
 Conyugal!

FELISA. (Temo reirme
 Y echarlo todo á perder.)

BEATRIZ. *(Interponiéndose.)*
 No morirás por mi causa...

DIEGO. ¡Quita...! ¿Se ha visto sandez
 Como ella?

BEATRIZ. Sea yo sola
 En quien descargue esa hiel
 Intempestiva...

JUAN. Mirad,
 Señora, á quien defendeis.

DIEGO. ¿Cuando vengo ofensas tuyas
 Te pones de parte de él?

BEATRIZ. ¿Ofensas?

JUAN. Involuntarias.

DIEGO. Acabemos de una vez.
 Don Juan te aborrece.

BEATRIZ.

¿A mí?

No es posible.

DIEGO.

Sí lo es,

Y pues á tanto me obligas,
Toma, necia, este papel.

BEATRIZ.

(Tomándolo y leyendo con ansia para sí.)

¡Papel! Leamos.

DIEGO.

(A don Juan.) Seguidme,

Y lejos de esa muger

Prosigamos nuestro duelo;

No sea que ahora la dé

Por el amor fraternal

Y vuelva...

BEATRIZ.

¡Cielos...! Sosten...

Sostenme, Juana...

(Se reclina medio desmayada en el pecho de Juana.)

JUAN.

Advertid

Que se ha desmayado.

DIEGO.

¡Eh!

Con eso no estorbará

Que os mate. Seguidme, pues.

FELISA.

(Eso no, que estoy yo aquí.)

JUAN.

Pues guiad. Vamos...

FELISA.

(Sacando la cabeza por entre los árboles.)

¡Tened!

DIEGO.

¿Otra? — ¿Qué veo! Felisa!

JUAN.

¡Mi dueño amado!

BEATRIZ.

(Recobrándose.) ¡Cruel...!

¿Mas qué vision es aquella?

¡Jesus, María y José!

FELISA.

Sea mi lengua nariz,

Si es digna de tal merced,

Signo de paz. ¿No soy yo,

Si no el único, el primer

Motivo de vuestra saña?

Pues yo os mando que envaineis

Las espadas, ó el que sea

Postrero en obedecer

Ese será el deshauciado.

(Ambos se apresuran á envainar las espadas.)

Los dos á un tiempo: muy bien.

BEATRIZ.

(¿Qué muger es esta, cielos,

FELISA.

Que manda aquí como Rey
 Donde á mí no me hacen caso?)
 Si en el confuso Babel
 Del carnaval os quedó
 Tanto así de sensatez,
 Decidme: ¿puedo yo á un tiempo
 Casarme con dos ó tres?
 No, sino solo con uno,
 Que no estamos en Argel;
 Y si ha de ser preferido
 Siempre el que ahora lo es,
 Hazaña inútil será
 Que el uno al otro os mateis.
 Venza Juan, ó venza Diego,
 Muera este, ó muera aquel,
 Si el aborrecido triunfa
 Aun mas le aborreceré
 Lejos de ser esta mano
 La que corone su sien,
 Porque solo, vivo ó muerto,
 Para el que amo es el laurel.
 Luego es inútil, repito
 Que por mi causa lidieis,
 Pues el uno de los dos
 Seguro está de mi fé,
 Y ¿quién se aventura á un *requiem*
 Esperando un parabien?,
 Y el otro, sino mi amor,
 Puede al menos merecer
 Mi estimacion respetando
 La vida del que adoré
 Antes que jugar la suya
 Para ganar ; un desden!
 Luego el mejor espediente
 Es dejarme á mí escoger,
 Y á quien se la diere Dios
 San Pedro &c., amén.

BEATRIZ.

(*Aparte á Juana.*)

¿Qué metafísica está!

Muy fea debe de ser.

JUAN.

(El corazon me aconseja
 Que carta blanca la dé.)

- DIEGO. (Presagio de mi victoria
Son las finezas de ayer.)
- JUAN. (¡No tengo en prendas su cara
Aunque de pobre pincel?)
- DIEGO. (¡Fingir el viaje á Murviedro
Para indagar á través
De una nariz contrahecha
Si soy á su amor infiel!)
- JUAN. (¡Delante de Beatriz
Dará su brazo á torcer?)
- DIEGO. (¡Y darme á besar la mano
Cuando me postro á sus pies!)
- JUAN. (Y al fin no hay otro remedio
Que sujetarse á su ley.)
- DIEGO. (Y al fin no hay apelacion
Contra el fallo de este juez...
Mas si el otro es preferido...)
- JUAN. (Mas si preferido es él...)
- DIEGO. (¡Lástima de dote!)
- JUAN. (Hay tiempo
Para matarle despues.)
- FELISA. ¿Aun dudais? Pues me parece
Que bien claro me espliqué.
- JUAN. Yo no dudo. A vuestro fallo
Me someto.
- DIEGO. Yo tambien.
- FELISA. Yo os lo agradezco en el alma.
- BEATRIZ. (*Aparte á Juana.*)
¡Cuál saborea la miel
De su triunfo!
- JUAN. Pronunciad
Nuestra sentencia.
- FELISA. Sí haré.
- BEATRIZ. (*Como antes.*)
(¡Orgullosa! ¡Quién pudiera
Clavarte un buen alfiler!)
- FELISA. Saldré, y aquel cuya mano
Estreche en la mia...
- DIEGO. ¡Bien!
- FELISA. Será mi esposo.
- JUAN. Convengo.
- FELISA. El desairado doncel

- JUAN. ¡Tal mudar de ayer á hoy!
- BEATRIZ. ¡Y tapada! ¿Será tuerta?
Al menos, yo siempre voy
Con mi cara descubierta.
- JUAN. ¡Posible es que tanta gloria
Con un soplo se destruya!
- BEATRIZ. Escribe ahora mi historia,
Que yo escribiré la tuya.
- JUAN. ¿Quién me zumba en las orejas...
¡Señora... (*A Beatriz.*)
- BEATRIZ. ¿No me veías?
- JUAN. Escusadme vuestras quejas,
Que harto tengo con las mias.
- BEATRIZ. ¿Quejas en este momento
Cuando yo triunfo de tí?
Antes bailo de contento.
- JUAN. Pues bailad lejos de mí.
- BEATRIZ. Esta es justicia de Dios.
- JUAN. Séalo ó no, Beatriz,
¿Sereis mas dichosa vos
Porque yo sea infeliz?
- BEATRIZ. Fundado es mi regocijo,
Aunque á tu orgullo no cuadre,
Porque mal de muchos, hijo...
- JUAN. Consuelo de tontos, madre.
- BEATRIZ. Si este lance ha de juzgar
La que en vos y en mí resalta,
No sois vos quien me ha de dar
La discrecion que me falta.
- JUAN. Soy de la misma opinion
Porque no quedeis quejosa.
Razon es dar la razon
A quien no doy otra cosa.
- BEATRIZ. ¡Darme á mí! De vos no quiero
Ni la salud.
- JUAN. Haceis bien,
Señora; ¡muy bien!
- BEATRIZ. Prefiero
Morirme...
- JUAN. ¡Bobada...! (*Amén.*)
- BEATRIZ. Y en prueba de que no trato
De conservar nada vuestro,

- Ahí teneis vuestro retrato,
(*Se le da.*)
Que harto le tuve en secuestro.
- JUAN. Gracias, gracias.
BEATRIZ. Y advertid
Cotejando los colores
Que tambien son en Madrid
Lisonjeros los pintores.
- JUAN. Efectivamente; ahora
Veo lo poco que valgo.
Mucho celebros, señora,
Que estemos de acuerdo en algo;
Y pues con esto se acaba
La historia, á Dios...
- BEATRIZ. ¡Hola, amigo!
¿Y el mio?
- JUAN. ¡Ah! Ya me olvidaba
De que le llevo conmigo.
- BEATRIZ. (¡Oh...!)
- JUAN. Pero de buena fé,
Porque siempre he sido exacto
En pagar...
- (*Viendo que sacaba el de Felisa, le guarda y sacando el de Beatriz se le da.*)
- BEATRIZ. No es este.
- JUAN. ¿Qué?
- BEATRIZ. Aquí le teneis... intacto.
- JUAN. ¡Intacto! Mentís en eso.
- BEATRIZ. ¿Señora...
- JUAN. Que anoche os vi
Besarle con embeleso.
- BEATRIZ. Besaba un retrato; sí.
- JUAN. Y era el mio.
- BEATRIZ. El que entregué.
- JUAN. ¡Oh qué necio desvarío!
- BEATRIZ. El otro... le escamoté.
- JUAN. ¡Ah...! ¿Cúyo era el otro?
- BEATRIZ. (Entre los árboles y sin dejarse ver.)
Mio.
- JUAN. ¿Qué oigo!
- BEATRIZ. ¿Quién habla? (¡Satan
Me prueba de tantos modos...)

ESCENA X.

DICHOS. FELISA, con la nariz postiza.

- FELISA. Oid.
- JUAN. ¡Qué veo!
- FELISA. Don Juan,
Narices hay para todos.
- JUAN. ¿Quién eres? ¡Válgate Dios
Ó llévete Belcebú!
¿Eres una, ó eres dos?
¿Eres otra, ó eres tú?
- FELISA. Dos y una, señor don Juan.
- JUAN. ¡Dos y una!
- BEATRIZ. (¡Maldita! ¿Quién,
Quién será...)
- FELISA. Dice el refran:
Quien hace un cesto hará cien.
- JUAN. Pero, señora, ¡por Dios...
- FELISA. Y maestro ú aprendiz,
Mal ó bien fabrica dos
Quien fabrica una nariz.
- BEATRIZ. (¡Qué angustia!)
- JUAN. Pero, señora,
Respondedme; y no haya cisma:
La de antes y la de ahora
¿No sois una cosa misma?
La voz que entonces sonó
¿No suena ahora en mi pecho?
- FELISA. Yo soy la que antes habló,
Mas, don Juan, del dicho al hecho...
- JUAN. ¿Y volveis, señora, aquí,
Una y dos veces cruel,
Para burlaros de mí
Despues de elegirle á él?
- JUANA. (Aparte á Beatriz.)
Vamos de aqui. ¿Quién espera...
- FELISA. No traigo tal intencion.
- BEATRIZ. (Aparte á Juana.)
Quiero saber, aunque muera,
En qué para esta cuestion.
- JUAN. ¿Fue válida ó no lo fue

Aquella eleccion?

FELISA.

Cabal.

JUAN.

¿Pues cómo puedo dar fé
A lo que decís?

FELISA.

Sí tal.

JUAN.

Tan diferente fortuna
Yo no acierto á concebir.

FELISA.

Para hablar he sido una,
Pero dos para elegir.

JUAN.

¿Dos para elegir me dices!
¿Pues la que fue por allí...

FELISA.

Por allí van mis narices:—
Mi corazon está aquí.

JUAN.

Ahora recuerdo el refran...
¡Oh ventura!

BEATRIZ.

(¡Oh rabia!)

JUAN.

Luego...

FELISA.

Mi mano para don Juan;—
(*Se la da.*)

JUAN.

Narices para don Diego.

JUANA.

¡Cielos, qué grata sorpresa!
(*Aparte con Beatriz.*)

BEATRIZ.

(¡Creedme y tomadlo á risa!)
(¡Ah! sí.)

FELISA.

Para él fui Teresa,
(*Quitándose la nariz postiza.*)
Y para tí soy Felisa.

BEATRIZ.

(¡Mi madrina! ¡Ah... ¡Me he lucido!)
(*A don Juan con risa forzada.*)

Ya es hora de que comprendas,
Bodazo, que todo ha sido
Chanza de carnestolendas.
¡Já, já...

JUAN.

(¡Otra vez desatina?)

BEATRIZ.

De entrambas fue la invencion...

FELISA.

¿Qué decís...!

BEATRIZ.

(*A Felisa en voz baja.*)

¡Por Dios, vecina!

FELISA.

¡El honor del pabellon...!

(*A Beatriz aparte.*)

Entiendo.

(*A don Juan.*) Todo el oprobio

Es mio. Quiso Beatriz
 Consolarme con su novio
 Viéndome viuda infeliz.
 Ella se casaba...

JUAN. *(Con afectado candor.)*

Ya.

FELISA. Solo por razon de estado,
 Mas luego vió lo que va
 De lo vivo á lo pintado.

(En voz baja á Beatriz.)

¿Va bien?

BEATRIZ. *(Lo mismo.)* Sí.

FELISA. Su simpatía

Está por otro galan.—

Yo que ninguno tenia...,

Recibo lo que me dan.

JUAN. ¿Otro galan?

FELISA. Un tal... Ruiz...

BEATRIZ: Ese.

JUAN. ¿Y yo tan sencillote...

Casaos con él, Beatriz.

De mi cuenta corre el dote.

BEATRIZ. Tanto favor....

FELISA. Sí, vecina.

BEATRIZ. Pero de lo justo pasa...

FELISA. Y yo seré la madrina

Y todo se queda en casa.

BEATRIZ. No debo, señor don Juan...

JUAN. Es forzoso...

JUANA. *(A Beatriz en voz baja.)*

Algo se pesca.

BEATRIZ. *(Lo mismo)*

Pero...

JUANA. Los duelos con pan...

Aceptad y ande la gresca.

MONZON. *(Dentro.)*

¡Socorro!

JUAN. ¿Qué es esto?

DIEGO. *(Dentro.)* ¡Pícaro!

MONZON. *(Dentro.)*

¡Que me asesinan!

TERESA. ¡Piedad!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON DIEGO. MONZON. TERESA.

(Monzon aparece huyendo de don Diego que le viene dando de cintarazos. Teresa llega detras trayendo en la mano la nariz postiza.)

FELISA. ¿Qué furia es esa, don Diego?

DIEGO. Esto, señora, es vengar
Mi despecho en las costillas
De ese tunante.

MONZON. ¡Don Juan!
Defendedme.

JUAN. (Poniéndose delante.)
A mis criados

FELISA. Solo yo he de castigar.
Mal cumplís vuestra palabra.

¿No jurásteis poco ha
Con mi eleccion conformaros
Y vivir los dos en paz
Tomándolo el no elegido
Por chanza de carnaval?

BEATRIZ. Sí; riete como yo.
(Estoy hecha un alquitran.)

DIEGO. ¡Oiga! ¡Tú te ries!

BEATRIZ. Sí...
(Estoy dada á Barrabás.)

FELISA. Y cuando Beatriz se rie...

DIEGO. Pero...

FELISA. ¿Habeis vos de llorar?

MONZON. (Aparte con su amo.)

Traigo una carta...

JUAN. Sí. Guárdala

Para envolver azafran.

DIEGO. Señora, yo os prometí
No dar muerte á mi rival,
Y fue mucho prometer
A quien habló con disfraz;
¡Mas cargar con la criada
Cuando creí — ¡voto á San...! —
Que llevaba á la señora,

Y estar media hora mortal
Rogándola inútilmente
Que se quite el antifaz
Para encontrarme despues
Chasqueado...

(*Todos se rien.*)

No os riais,

Ó ¡vive Dios...

(*A Beatriz.*)

¡Tambien tú?

¡Pues no me faltaba mas!

BEATRIZ.

¡Hijo...

DIEGO.

Y ponérseme luego
Delante ese perillan
Echando roncas...

MONZON.

Ahora
Entro yo... si me dejais.

Lacayo y todo, yo tengo
Mucha sensibilidad...

En mis espaldas lo habeis
Podido experimentar.

Y cuando veo á mi dama

¡Ay Dios! con otro galan,

¡No es justo poner el grito

En la corte celestial?

¡Qué! ¡No hay ya para los pobres

Derecho de propiedad?

JUAN.

Tiene razon.

FELISA.

Dice bien.

BEATRIZ.

Justo fue.

JUANA.

¡Y mucho!

TERESA.

¡Sí tal!

FELISA.

¡Quererle quitar su dama

Ha sido mucha crueldad!

(*Todos se rien.*)

DIEGO.

¡Eh! ¡Tanto reir...!

FELISA.

El dia

Lo requiere. Es natural...

BEATRIZ.

(*Aparte á don Diego.*)

Y este es el mejor partido

Que ahora podemos tomar.

JUAN.

Todos estamos conformes,

:

Y no es razon que seais
 Vos solo quien se esceptúe
 De la regla general.
 Yo me caso con Felisa;
 Aunque no soy, en verdad,
 Digno de tanta ventura,
 Mas ya veis, el tribunal
 Lo ha decidido y debemos
 Su sentencia respetar.
 Beatriz se casa tambien
 Con un... No sé... Con un tal...
 Con un tal Ruiz.

FELISA.

JUAN.

Y la doto

En la misma cantidad
 Que ofrecí cuando era yo
 Quien la llevaba al altar;
 Y esto aunque diga mañana
 Que ya ha formado otro plan.
 (¡La dota! Del mal el menos.)
 Ahora reid ó llorad;
 Como gustéis.

DIEGO.

JUAN.

DIEGO.

(Esforzándose á reir.)

¿Yo? Reir.

¡Si ha tenido mucha sal
 Esta aventura...!

BEATRIZ.

DIEGO.

(Lo mismo.) En efecto.

No obstante, bueno será
 Que todo nos lo riamos
 Nosotros, y á la ciudad
 No trascienda nuestro júbilo...,
 Por si lo interpreta mal
 Algun curioso.

JUAN.

Sí; á todos

Nos interesa callar.

¿Cómo quereis que yo diga
 Que vuestra hermana me da
 Calabazas?

BEATRIZ.

FELISA.

(¡Ah traidor!)

¿Y habré yo de confesar
 Que como letra de cambio
 Beatriz me endosa el galan?

BEATRIZ.

(¡Muger aleve!) Entre buenos

Amigas...

FELISA.

Cierto; no hay pan
Partido, y en prueba de ello
Quiero que todos comais
En mi casa. Tengo ojaldre
Y hoy da fin el carnaval.

BEATRIZ.

(¡Ay!) Sí. (¡Y mañana principia
La cuaresma!)

FELISA.

Es tarde ya.
Volvámonos á Valencia,
Y prometiendo olvidar
Lo pasado...

MONZON.

Por mi parte,
Alguna dificultad
Tengo en olvidar la espada
Que me zurró el cordovan.
En los brazos de Teresa,
Buen Monzon, la olvidarás.

JUAN.

A esta yo la dotaré.

FELISA.

Mil y mil años vivais.

TERESA.

FELISA.

(*Al público.*)

Y aqui acaba la comedia.
Si os disgustó, perdonad.

FIN DE LA COMEDIA.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

Esta interesante Galería comprende hasta el día 300 comedias próximamente, cuyos autores son:

- D. Manuel Breton de los Herreros.
- D. Antonio Gil y Zárate.
- D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
- D. Antonio García Gutierrez.
- D. Mariano José de Larra.
- D. Ventura de la Vega.
- D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
- D. José Zorrilla.
- D. Miguel Agustín Príncipe.
- D. Patricio de la Escosura.
- D. Eugenio Ochoa.
- D. Francisco Martínez de la Rosa.
- D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
- D. Mariano Roca de Togores.
- D. José de Castro y Orozco.
- D. José García de Villalta.
- D. Isidoro Gil.
- D. José de Espronda.
- D. Tomás Rodríguez Rubí.
- D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerías donde se halla la espresada Galería.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

